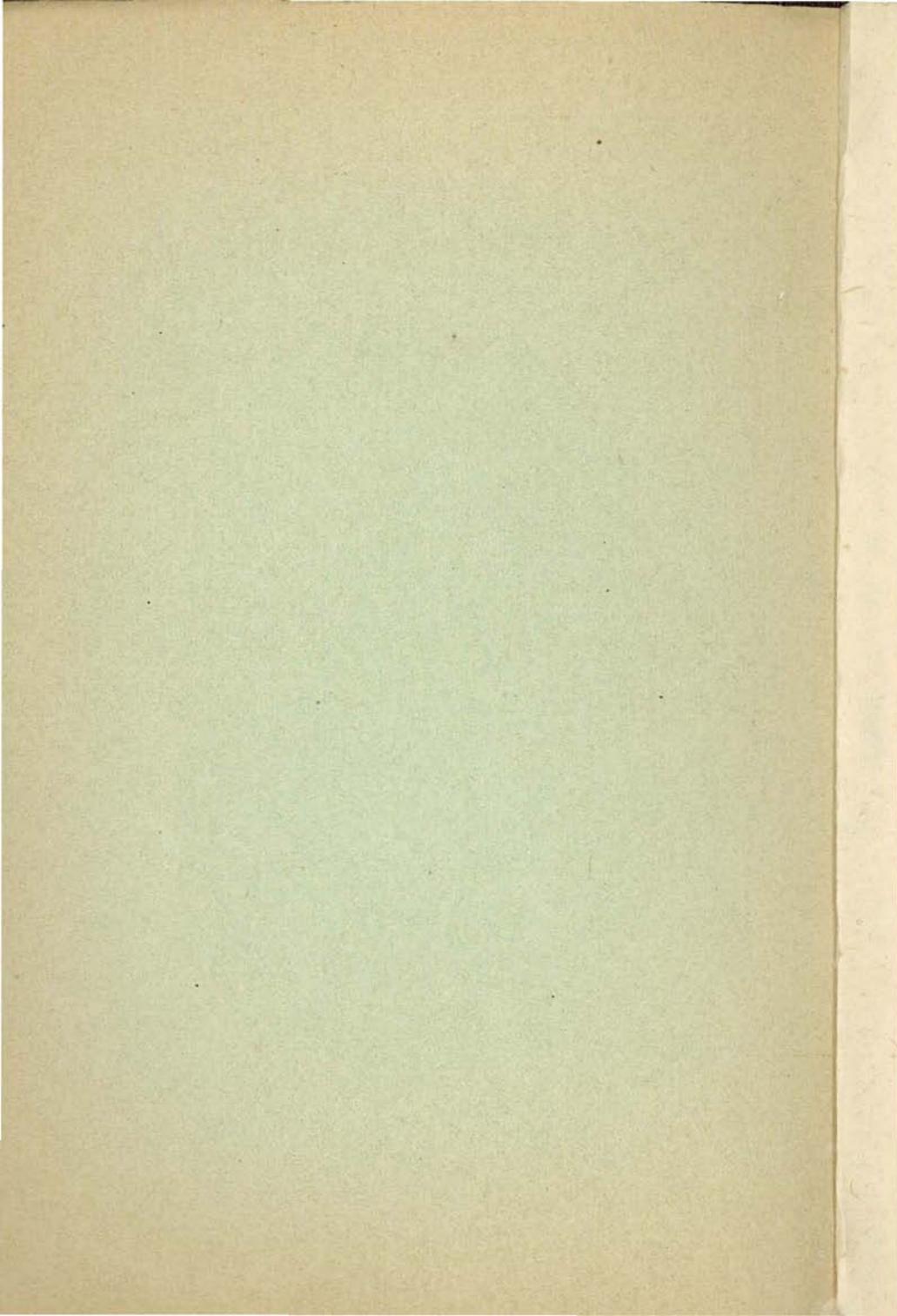


Benito Trayer García, Pbro.

: VILLARREAL EN LA :
GUERRA DE SUCESIÓN

TIP. JUAN A. BOTELLA
1925
Estación, 28





R. 1.736

F. 14
10

VILLARREAL EN LA

SUERRA DE SUCESION 1715

FOR

B. Santa Traya Gorda, Piva

: Villarreal en la guerra de sucesión :

Informe en la obra de sucesión

∴ VILLARREAL EN LA ∴
GUERRA DE SUCESIÓN

POR

D. Benito Traver García, Pbro.

Cronista de Villarreal, Archivero de la Arciprestal de la misma ciudad, Académico c. de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la de B. A. y Ciencias Históricas de Toledo, Socio c. de Lo Rat Penat y del Centro de Cultura Valenciana, Socio de número y Delegado especial de la Cruz Roja Española, Colaborador del *Diccionari general de la llengua catalana*, etc.

Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Valencia por la culta sociedad LO RAT PENAT en el año 1924

*Al Exmo. Sr. D. José Ros
de Tamarit, Marqués de Torre-
franca.*

*A U., querido amigo, quiero
dedicarte esta modesta produc-
ción; seguro como estoy de que
la recibirá con gusto y como prue-
ba de la sincera amistad y ca-
riño que te profesa*

Et Autor.

El Excmo. Sr. D. José Ros
de la Jara, Marqués de Jara-
ycaza.

A V. señoría antes, en su
dedicación esta modesta obra
de la que espero que sea de
alguna utilidad para el
país de la América española y
que sea de su agrado.

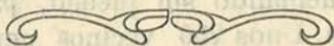


Lema: Patriotismo

PRENOTANDA

Acaba de asomarse el año 1706. Las tropas de Felipe V, capitaneadas por el despiadado Conde de las Torres, llenas de coraje, penetran atropelladamente en Villarreal, valiéndose para su intento de medios los más inícuos, los más execrables; pero no sin antes probar las fuerzas de los valientes villarrealenses, que casi sin armas ni municiones se defendían con bizzarria de sus enemigos, hasta que por fin, cansados unos y otros de tanto luchar, penetran en la villa los soldados del conde, y al llegar a la plaza y ver que tan solo vecinos eran los que la defendían, dán aquellos la señal de alarma, y al son de los tambores y toque de clarines a degüello, se echan como lobos hambrientos sobre los indefensos vecinos matando, saqueando y quemando sin piedad, para saciar su sed de venganza. Unos 250 vecinos perecieron en la pelea, mientras que las bajas de sus enemigos fueron más de 500, y de entre estos, muchos oficiales.

Este es el hecho, hecho singular y de triste recordación para los hijos de la católica ciudad de Villarreal, hecho que, aunque conocido, no con aquella amplitud y precisión como fuera de desear; y como el tema propuesto por el Centro de Cultura Valenciana en el concurso de los Juegos Florales celebrados por la sociedad Lo Rat Penat, solo pide el esclarecimiento de un punto histórico de la región valentina con exposición de documentos inéditos que lo justifiquen, así nosotros en esta Memoria, tan solo ampliaremos y pondremos en claro hecho tan trascendental para la historia patria, valiéndonos de la crónica general del reino de Valencia, de anotaciones que escribieron testigos presenciales y de documentos inéditos que obran en los archivos municipal, parroquial y convento de dominicas de la mencionada ciudad de Villarreal. Hecha, pues, esta salvedad, vamos a empezar nuestra pobre tarea, esperando que el benévolo lector suplirá las omisiones y faltas cometidas en este pequeño trabajo, del que solo aspira el autor de que su lectura sirva a los villarrealenses para acrecentar más y más su fé y su amor patrio, y a los demás, de afecto y cariño hacia este pueblo fiel y amante de sus tradiciones.



Asalto y quema de Villarreal por
las tropas de Felipe V en la gue-
rra de sucesión.--Las monjas Do-
minicas del convento de Corpus
Christi de Villarreal en la men-
- - - - cionada guerra - - - -

Así como el nombre de Villalón por
las tropas de Felipe V en la que
tra la sucesión. Las monjas de
mérica del convento de Corpus
Christi de Villalón en la gran
guerra - - -



I

Nos infunde profunda tristeza al contemplar el estado deplorable en que se hallaba la nación española al bajar a la tumba Carlos II. Arruinado el pueblo, exhausto el tesoro, corrompida la corte; el pueblo andaba hambriento, la emigración era espantosa, se despoblaban los campos, todo era fango, luto, desolación y miseria; las ciencias y las artes se hallaban en completo abandono; el árbol español, lozano y lleno de sabrosos frutos en otros tiempos, se veía ahora macilento, podrido, moribundo.

No era, pues, de extrañar que gran parte del pueblo español aspirara a un nuevo cambio de cosas y que muchos tenían puesta su esperanza en la nueva dinastía que iba a posesionarse de España.

El rey de Francia Luis XIV, más bien por intriga y ambición que por espíritu de conquistador, logró sentar en el trono de los Fernandos y Recaredos a su nieto el Conde de Anjou con el nombre de Felipe V a últimos del año 1700.

El emperador Leopoldo de Alemania, viendo por una parte el descontento que se notaba en algunos de

los españoles por las reformas que iba introduciendo el nuevo monarca, privándoles de las libertades y antiguas leyes, y por otra, persuadido que su hijo Carlos le pertenecía el cetro de España por la solidaridad de familia, apoyado por los españoles descontentos y por las naciones de Inglaterra, Portugal y Holanda, declaró la guerra a España y a Francia.

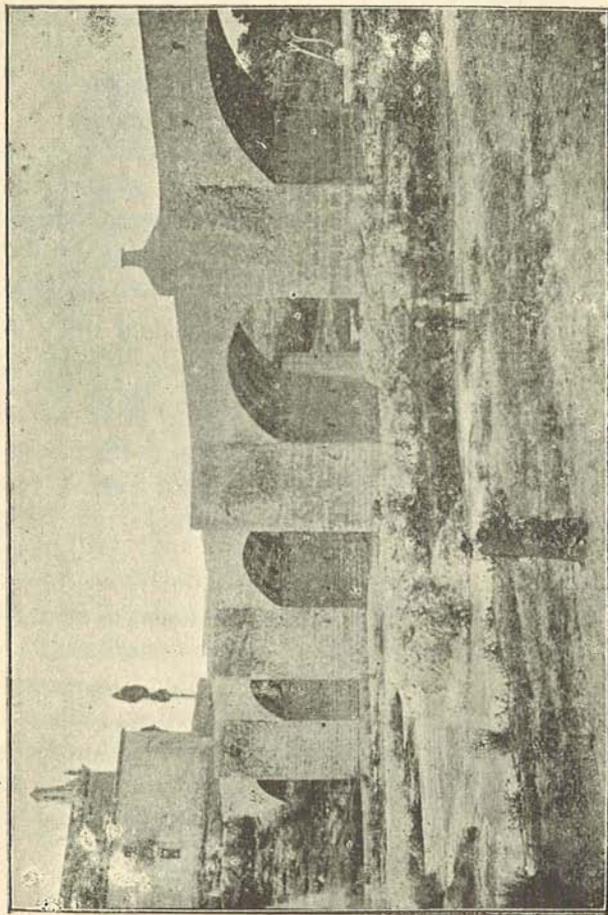
Rotas las hostilidades y encendida la guerra, no cesaban de sucederse acontecimientos los más sangrientos y horribos que jamás se conocieran.

Tanto los partidarios de Felipe como los de Carlos, cometían toda clase de atropellos, saqueando, quemando y degolando sin compasión.

En el año 1703, mandó el rey Felipe a los pueblos y villas se hiciera una *leva* para engrosar las filas de su ejército, y pidió al mismo tiempo que contribuyeran con dinero al sostenimiento de la guerra que acababa de estallar en la península. Esta comunicación, firmada y sellada por *los Tres Estaments* de Valencia, fué recibida por los Jurados de Villarreal el día 7 de Agosto del año citado; los cuales mandaron por conducto de su síndico José Angel Girona, 40 libras a cuenta de las 213 que le tocaba pagar a esta villa (1).

El año 1705, logró el archiduque Carlos ser proclamado rey por toda Cataluña, propagándose la in-

(1) Véase el Apéndice número 1.



ERMITORIO Y PUENTE DE SANTA QUITERIA

surrección, como reguero de pólvora, por todo el territorio aragonés y valenciano, teniendo izada la bandera al austriaco las principales poblaciones de la corona de Aragón.

Al tener noticia en Villarreal de la toma de la capital del reino valentino por los cabecillas Nebot y Basset adictos a D. Carlos, un grupo bastante formidable de villarrealeses, ya sea por la satisfacción de ver realizadas, en parte, sus aspiraciones, ya por manifestar públicamente su adhesión al archiduque Carlos, recorrieron tumultuosamente el día 18 de Diciembre del año citado, las calles y plazas de la población al grito de ¡viva Carlos III! que era la señal de alarma y sedición en aquel tiempo (1).

Debidamente autorizadas las monjas Dominicanas, franquearon la puerta de su convento para albergar y poner a salvo algunas doncellas y mujeres casadas que huían de aquellos exaltados, temerosas de alguna tropelia, hasta pasados tres días que fué calmada aquella excitación (2).

Desde esta fecha, las tropas de Felipe, iban con rapidez en decadencia, pues luchaban con poca suerte en Cataluña y Valencia contra los partidarios del archiduque.

Por cuyo motivo, el gobierno se vió obligado a reforzar sus ejércitos con un cuerpo auxiliar del cual

(1) Véase Apéndice número 2.

(2) Id. íd.

venía como jefe principal el sanguinario Cristóbal Moscoso, Conde de las Torres, condecorado con los pomposos títulos de general de la artillería de Milán y de segundo maestro del campo general del mismo; pero que en realidad no había mandado ejército alguno. Era como hay muchos que aprovechan los tiempos agitados para llenarse de honores y títulos, llegando a obtener por audacia o por casualidad quizá, puestos elevados. Aunque grande por sus intrigas y felonías, era muy pequeño y despreciado por sus inmerecidas distinciones. Más de una vez puso de manifiesto su inutilidad y falta de capacidad en la dirección de sus tropas.

Lo confirma, el que en vez de pensar, como debía, levantar el sitio de Peñíscola que le hubiera sido fácil, atendida la calidad de sus tropas y merecer con esto el beneplácito de todos, se empeñó en sitiar a San Mateo que no le era posible conservar después, por hallarse sin más fortificaciones que sus ruinosas y desmoronadas murallas, y por estar situada esta población en las inmediaciones de Cataluña ocupada toda ella por ejércitos aliados. Acudió a defenderla el general Jones inutilizando las minas que practicaba su enemigo, y al tener noticia el Conde, de que se acercaba lord Peterborong, generalísimo de las tropas inglesas, levantó precipitadamente el sitio y huyó hácia Valencia para evitar el encuentro de su contrario.

Amaneció el día 12 de Enero de 1706—¡día aciago y de triste recordación para Villarreal!—sin que una nubecilla manchara la diáfana transparencia del horizonte. La gente andaba por las calles de la población, sin concierto, sin sosiego por haber tenido noticia que las tropas borbónicas se dirigían a Villarreal desde Borriol.

Aparecieron luego una después de otra en el despejado cielo, algunas nubes grises y ahumadas que hacían presagiar acontecimientos lúgubres.

¡Aquel cielo azulado y diáfano, convirtiéndose bien pronto en negruzco y tristón....!

Eran sobre las 12 del día. En la otra orilla del río Mijares, en los alrededores de la ermita de Santa Quiteria, patrona del inmediato pueblo de Almazora, hicieron alto las tropas de Felipe V, en número de 4.000 entre infantes y ginetes, capitaneadas por el general en jefe Conde de las Torres (1).

Su entrada en Villarreal, acabó por confirmar los rumores y noticias que en contra de él circulaban y que le hacían poco favor.

Si bien la mayoría de los villarrealenses no hubieran tomado parte en la grave cuestión que se agitaba en la península, sin embargo, algunos de ellos, se opusieron tenazmente a que entraran en la villa las tropas borbónicas, ya porque temieran ser atropella-

(1) Véase Apéndice número 3.

dos por el Conde, ya por manifestarse partidarios del archiduque.

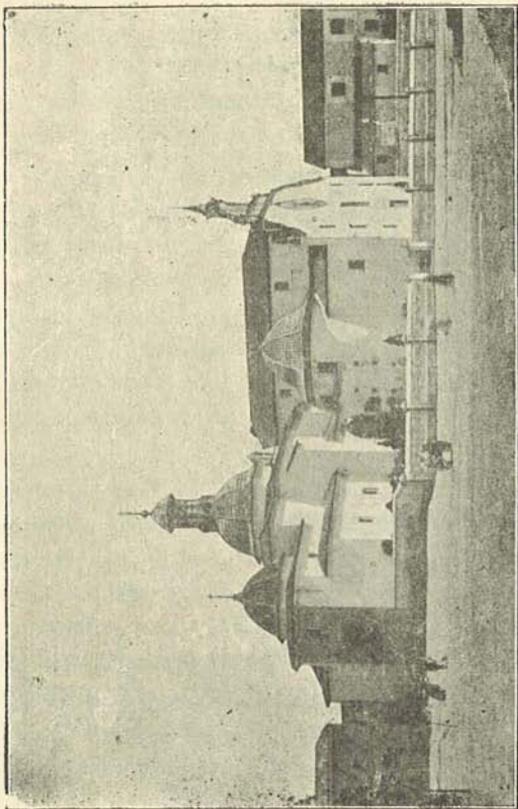
Desde Santa Quiteria envió Moscoso un tambor al pueblo para que prestara la obediencia

El Justicia y Jurados de la villa con algunas personas importantes de la población, se reunieron en la sala del consejo para determinar lo que convendría hacer.

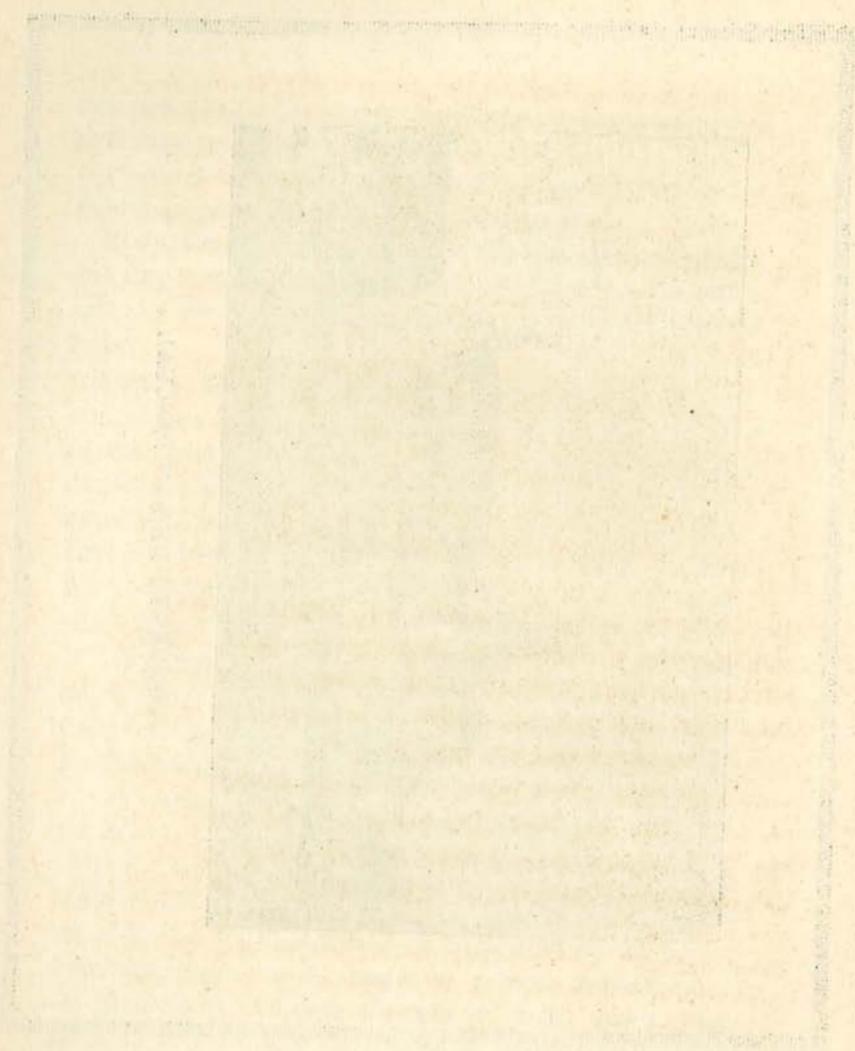
Varios de los allí reunidos, manifestaron no estar conformes en las determinaciones de los demás; esto es, en prestar obediencia y dar paso a las tropas por dentro de la población, pretendiendo pasaran por los arrabales, y para conseguir su intento, se apoderaron, casi a la fuerza, de las llaves de los portales y cerraron inmediatamente todas las puertas que daban entrada a la villa.

Así consta en un manuscrito de aquel siglo, cuya copia sacada de la que transcribió D. Lorenzo Nebot Climent, obra en nuestro poder, en el cual se describe con bastantes detalles el asalto de Villarreal, y de cuyas notas, con otros documentos, nos hemos valido para la narración de estos hechos.

El P. Miñana en su opúsculo «De Bello Rústico Valentino» o sea «Historia de la guerra de sucesión en el Reino de Valencia», en la página 33 de la versión castellana por el ilustrado y digno académico de la Historia D. Vicente Castañeda, dice: que al dirigirse la tropa desde Borriol a la Plana, fué fusilado



CONVENTO DE SAN PASCUAL



un *vivandero* (cantinero) por haber robado un copón del sagrario; y en la copia del escrito mencionado, dice: que un hombre que venía de labrar la tierra con dos bueyes, al pasar por el puente de Santa Quiteria, solo por haber dicho que era de Villarreal la tropa lo mató (1).

Este hombre no puede ser el mismo *vivandero* sacrilego a que se refiere el P. Miñana en su opúsculo, sino otro hombre honrado y de buenos sentimientos.

Esta fatal noticia de la muerte de aquel honrado trabajador, produjo en Villarreal una sensación harto desagradable; tanto, que acabó de exaltar los ánimos de la mayor parte del vecindario y desconcertó por completo los buenos deseos de las personas conciliadoras.

Las tropas, con el Conde de las Torres, pasaron el puente sobre el Mijares y por la parte de la derecha del camino que conduce desde Santa Quiteria a Villarreal, a través de los algarrobales, se llegaron hasta las primeras casas del poblado.

Formadas allí las tropas, mandó el general Conde de las Torres un trompeta al P. Guardian del Convento de San Pascual, con recado de que fuese al pueblo y aconsejase al gobierno que entregase buenamente la villa al rey, evitando con ello las desgracias que iban a sobrevenir si a ello se negaban. Sin

(1) Véase Apéndice número 6.

pérdida de momento y con el afán y deseo de evitar un día de luto y de desconsuelo para Villarreál, se acerca el P. Guardián Fr. Diego Más a la villa, cuyas puertas las halló cerradas, y dió el recado a los que estaban a la parte de adentro del portal; pero uno de ellos, que era el escribano Jaime Belaire, sin dar parte al Justicia y Jurados que estaban en la casa de la villa tratando de lo que se debía hacer, respondió: que no tenían orden de su rey Carlos III para entregarse. Dió esta respuesta al trompeta el mencionado P. Guardián; pero queriendo éste, antes de ser transmitida al general, hacer de su parte cuanto le fuera posible para evitar la efusión de sangre, volvió por segunda vez al portal y dijo a aquellos exaltados, que entregaran la villa, pues de lo contrario la pasaría el enemigo a sangre y fuego; a lo cual contestó el mismo Belaire: *que avançen cuant vullguen que açí els esperem ab pólvora y bales*. Entonces Miguel Miró, alpargatero, convencido al parecer por las razones que expuso el P. Guardián, dijo: *deixeu entrar al frare y que vaja a casa de la vila a donar el recado al Justicia y Jurats*; pero le increpó el Belaire diciéndole que callara o de lo contrario lo pasaría mal. Viendo Fr. Diego Más que era inútil toda convicción, se fué a dar, con pena del corazón, la respuesta al trompeta para que la transmitiera al general.

Momentos después, llegaron al portal el Justicia, Jurados y el Vicario Mayor de la Parroquia, Reverendo Dr. Froilan decididos a salir y presentarse ante el ge-

neral y entregar la villa bajo una honrosa capitulación, pero al intentar traspasar el portal, dos de los más exaltados apellidados el uno Gorrís y el otro Monfort, les cerraron el paso apuntándoles con sus carabinas diciéndoles, que harían fuego sobre el que saliera (1).

Muy exaltados estaban los ánimos de los entusiastas partidarios del archiduque, y por consiguiente peligroso el intentar convencerles o aminorar su excitación; sin embargo el señor Vicario, con palabras candorosas y llenas de amor como cariñoso padre, como lo hizo otras veces desde las gradas del pozo de la plaza (2) pudo conseguir aplacar algún tanto aquellas provocaciones helicosas y hacerles comprender de que entregándose, se evitaría el derramamiento de sangre y se alcanzaría, sin duda, el perdón del general encolerizado; diciéndoles entre otras cosas: «¡hijos míos! yo ya sabéis que soy más imperial que vosotros, pero donde entra el sol entra el rey; entreguémonos y lograremos mejor partido.»

Convencidos, al parecer, de las palabras del Sr. Vicario, y con tendencia a entregarse, abrieron el póstigo del portal y dieron paso a una comisión que se fué en dirección al campamento con objeto de aplacar

(1) De la copia del manuscrito indicado.

(2) Este pozo que nosotros todavía hemos conocido hoy no existe.

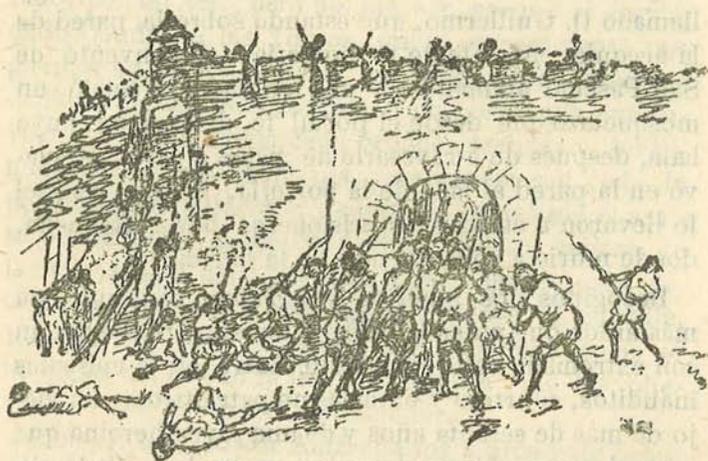
la ira del general encolerizado por las respuestas que a su intimación diera el escribano Belaire, y entregar la villa.

La mencionada comisión integrada por los Jurados Jaime Sebastián, José Sanz, mayor, Evaristo Ferrando y José García con el Sr. Vicario Dr. Froilan, Juan Climent y algunos otros, al llegar a la plaza de San Pascual, tuvieron que retroceder más que de prisa, y esconderse en el convento de alcantarinos, porque vieron a la tropa que avanzaba tocando a degüello los clarines y tambores.

Antes de pasar adelante, debemos hacer notar aquí, para el mayor esclarecimiento de la cosa, que por no estar en completa consonancia las páginas 34, 35 y 36 de la versión castellana del citado opúsculo del Padre Miñana que hacen referencia al asalto y quema de Villarreal, con las notas y documentos que tenemos a la vista, y por notarse en el autor una tendencia filipista bien marcada que le hace decir cosas que al historiador desapasionado no le es permitido, seguiremos relacionando los hechos ocurridos en esta desdichada población en aquel aciago día, apoyándonos como hasta aquí, en anotaciones testificales transcritas, en documentos hallados en los archivos de la localidad y en narraciones que por tradición han venido sucediéndose de padres a hijos hasta llegar a nosotros.

Hecha esta salvedad, vamos a manifestar como fué. Serían como las dos de la tarde, cuando las tropas

se acercaban a las murallas; en el interior de la población, en tanto los villarrealenses se hallaban decididos a resistir a todo trance, los que hacían de capitanes José Andriá y Felipe Mundina, recorrían los muros dando orden de que nadie tirase hasta que ellos lo mandaran.



Unos momentos de suprema angustia siguieron a ésto y un silencio sepulcral se notaba en ambas partes, cuando de pronto sonó un tiro que nadie pudo saber de donde saliera, y creyendo los que sobre las murallas estaban, fuera una señal, suena una descarga cerrada, que lanzando un río de mortífero plomo,

sobre el ejército agresor, siembra el suelo del arrabal de S. Pascual de multitud de cadáveres.

El ejército borbónico, atacó decididamente a la población, pero con tanto tesón y entusiasmo se defendieron los villarrealenses, que se vieron obligados aquéllos a retirarse a fin de recoger los muertos y heridos; de entre los cuales, se hallaba un coronel llamado D. Guillermo, que estando sobre la pared de la acequia, enfrente de la portería del convento de San Pascual animando a sus soldados, recibió un mosquetazo que desde el portal le dispararon, cuya bala, después de atravesarle de parte a parte, se clavó en la pared al lado de la portería. A este coronel lo llevaron a cuestras los prisioneros hasta Requena, donde murió a consecuencia de la herida.

Recogidos los muertos y heridos, continuó con más ardor que antes la pelea, y unos y otros se batían con extremado valor, brillando, entre otros episodios inauditos, el arrojo y entusiasmo patriótico de un viejo de más de sesenta años y de una joven heroína que sostuvieron un fuego aterrador contra los sitiadores.

Después de una hora de desesperada lucha y cansados unos y otros de tanto pelear, y convenir la villa en transigir, abrieron la puerta del portal llamado de Castellón y dieron paso a algunos oficiales de caballería con el coronel Amézaga que gritaba: *«hijos míos paz; vayan los muertos por los muertos y bájense de los muros que no se les hará daño;»* y confiados en

tales palabras, creyendo ser esto una promesa formal, cesó el fuego y se bajaron todos de sus puestos de defensa; así lo afirma un testigo presencial (1).

Al llegar Amézaga a la plaza, se apeó del caballo, encontrando allí, entre otros prohombres de la villa, a D. José Zalon (2) y se tomaron de las manos en señal de paz. Creían estos vecinos que estaban asegurados por tal acto; pero no fué así, porque el despiadado Conde de las Torres, quien, seguramente por guardar su pellejo se había guarecido en el convento de San Pascual, más por miedo a las balas que por devoción al santo, había dado órdenes secretas y terminantes al coronel Amézaga para acabar con toda la población de Villarreal; y como vió imposible el asalto por la tenaz resistencia de los vecinos, valiósse de la estratagema, de la iniquidad, del engaño, para poder penetrar sus tropas en el interior de la villa. Y a este fin, entró Amézaga de la manera como se ha dicho, ocultando la ira y venganza bajo los pliegues de una paz ficticia y engañosa.

Después de recorrer Amézaga los muros y de hacer un ligero reconocimiento en la población y cerciorarse de que ésta no tenía otros defensores que sus propios hijos, sin que tuviera un solo soldado en su ayu-

(1) De la copia del manuscrito indicado.

(2) Este era el padre del Dr. Zalon, Canónigo qué fué de la Catedral de Segorbe, eminente literato y afamado predicador.

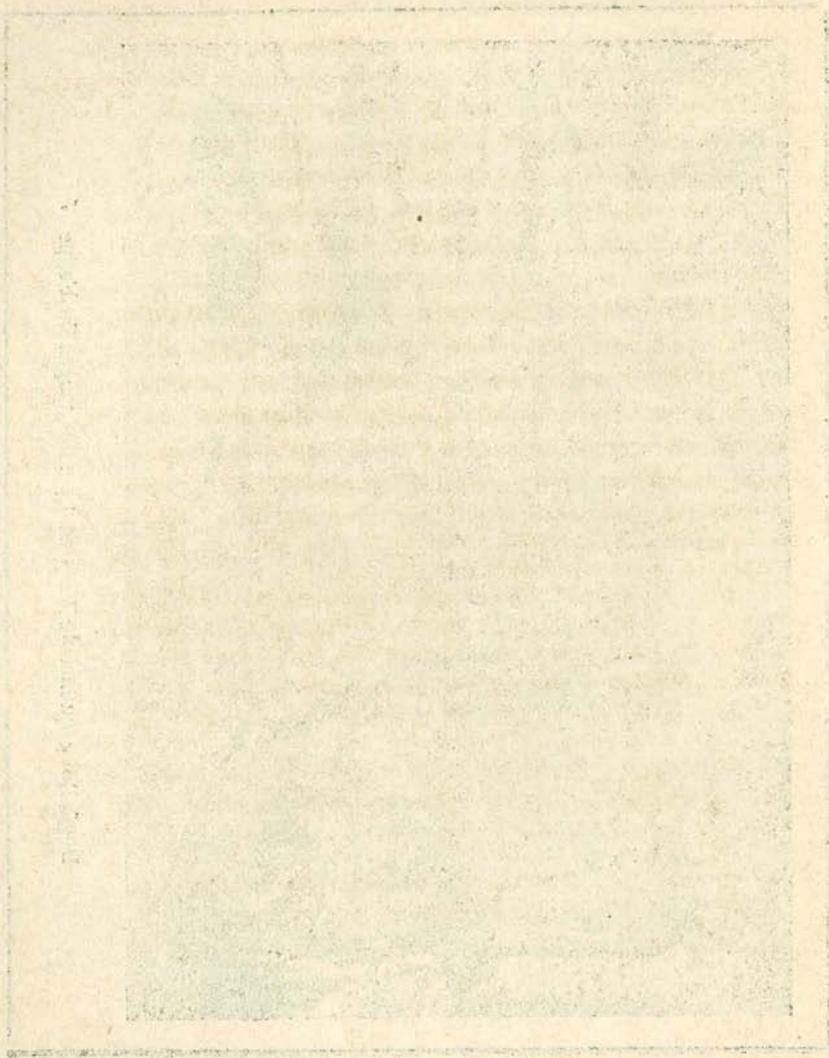
da (lo cual no deja de ser una prueba manifiesta del valor heroico de sus vecinos, que casi sin materiales de guerra pudieron sostener tan desesperada lucha) volvió a montar en su caballo, sacó un par de pistolas y disparó una y luego otra para señal: ¡Baldón eterno para el desgraciado Amézaga, quizá inconsciente del acto que acababa de realizar! Apenas hubieron sonado los dos tiros, tocaron a degüello tambores y clarines, avanzó la tropa con la rapidez de un rayo; hiciéronse dueños inmediatamente de los muros, de los fortines y de la población en general; pegaron fuego al portal llamado de Valencia y entraron por todas partes, cometiendo toda clase de desmanes y atropellos, matando sin compasión, saqueando y quemando sin piedad; costumbre bárbara que según el historiador Antonio de Carcer, la hacían valer los borbones al tomar una plaza (1).

El P. Miñana en su opúsculo, página 35 de la versión castellana por el ilustre Castañeda, pone de manifiesto la crueldad y venganza de los soldados para con los infelices vecinos de Villarreal, diciendo: «Dentro de los muros ardía el furor militar contra los rebeldes, ni a los armados, ni a los inermes se les concedía perdón; asaltan las casas calle por calle, no sin recibir muchas heridas en la reñida oposición que les

(1) Historia General de España por el citado autor.—T. VII, pág. 95.



Degüello y quema de Villarreal por las tropas de Felipe V



Printed by the Government Printer, Wellington, N.Z.

hacen sus enfurecidos vecinos. Y dueños ya de un gran botín, acuden a la tea queriendo dar la última mano a la victoria con *la ligereza del incendio*. Pronto se oyó el clamor de los que se asaban dentro de las casas; los que salían de ellas, eran recibidos con las bayonetas de los belgas, que no se compadecían de nadie y que querían colmar con tal horrible mortandad el odio y el dolor que les había producido la muerte de Rosel».

¡A cuántas consideraciones y comentarios se prestan las palabras transcritas! pero ¿para qué? Ya los hará el lector si quiere; sin embargo, no podemos prescindir de hacer notar, que los soldados del Conde andaban ébrios de coraje y venganza, tenían el corazón empedernido, carecían de compasibilidad y conmiseración para con estos infelices vecinos. Con la tea incendiaria, intentaban acabar con toda la población hasta verla reducida a cenizas.

El Conde de la Rosa o Rosel que menciona el P. Miñana al ocuparse de este hecho, al pasar por delante de la casa Palanques, una mujer de Onda que allí se había retirado, le tiró desde una ventana una piedra de moler sal, con tal acierto, que lo dejó muerto en el acto (1).

Esta casa que se hallaba en la calle Mayor frente a la antigua capilla de San Jaime (2), (cuya capilla hoy

(1) Apéndice número 9.

(2) Esta capilla sirvió de templo parroquial en los primeros tiempos de la fundación de Villarreal. Fue derribada en parte a mediados del siglo pasado y construyeron una casa perteneciente hoy a los herederos de D. José Latorre Batalla.

no existe) en la actualidad, forma parte de la casa de D.^a Ana Pobo, viuda de Font de Mora, entrando a mano derecha.

Además del Conde de la Rosa, perecieron de idéntica manera otros muchos oficiales, porque los más tiraban *«a los del sombrero con plumajes»* (1).

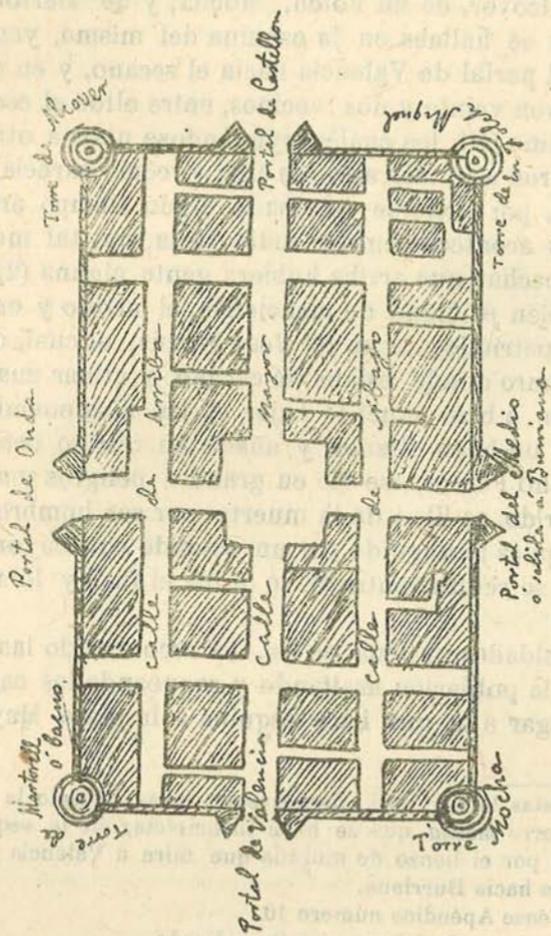
La desenfrenada soldadesca, no respetaba nada; ni las canosas cabezas del anciano, ni el carmín de la ruborosa doncella, ni el llanto de las madres que amorosamente apretaban contra su seno al hijo de sus entrañas, ni los quejidos del débil niño les movía a compasión. Les cegaba esa sed insaciable de venganza y ese afán de exterminarlo todo.

Algunos vecinos se salvaron descolgándose de los muros y huyendo a las vecinas poblaciones, como el carmelita Fr. José Ferrús. Los demás frailes de la misma orden, que entraron en la villa, se libraron en el campanario y entre los cuales se mencionan Fr. Pascual Beltrán, Fr. Alberto Sanz y Fr. Tomás Barberá; los otros que no entraron en la población huyeron a Onda, excepto tres o cuatro que se quedaron escondidos en el convento a fin de no abandonarlo por completo (2).

En cada una de las cuatro esquinas del muro que cercaba a la villa, había una torre, denominadas, to-

(1) Véase Apéndice número 9.

(2) Apuntes de Nebot Climent, que los toma, según indicación del mismo, de un manuscrito de aquella época.



Plano del circuito de la villa

re de Alcover, de en Folch, Mocha, y de Martorell (1). Esta se hallaba en la esquina del mismo, yendo desde el portal de Valencia hácia el secano, y en ella se salvaron veinte y dos vecinos, entre ellos el escribano Jaime Gil, los cuales, ayudándose unos a otros, se subieron a lo más alto de ella, y como carecía de escalera, por haberse derribado algún tiempo antes de estos acontecimientos, nadie podía, por tal motivo, sospechar que arriba hubiera gente alguna (2).

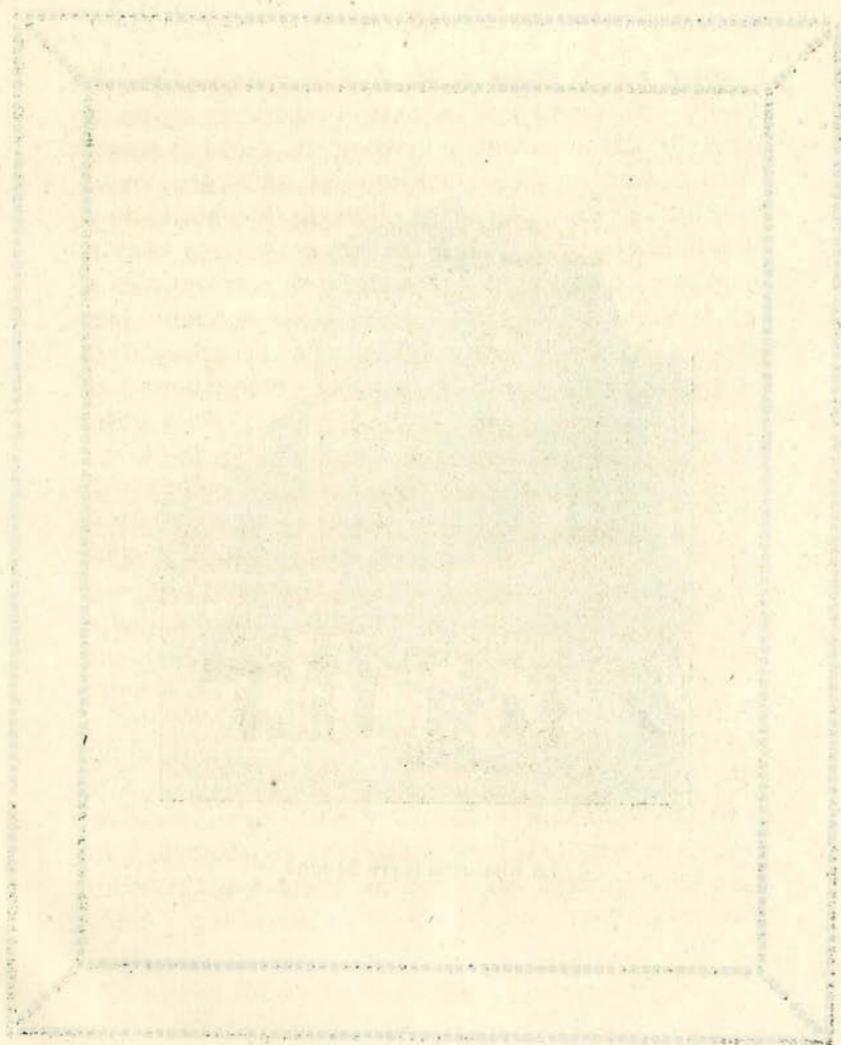
También es digno de mencionar, el arrojo y entusiasmo patriótico de un tal José Ferrús, el cual, desde el muro donde estaba, le cargaban armas cuatro hombres e hizo muchas bajas en las filas enemigas por ser un buen tirador; y añade un testigo ocular, que dicho Ferrús, «se vió en grandes peligros y aunque herido, se libró de la muerte por ser hombre de valor, pues perseguido por un soldado con bayoneta calada, se rehizo contra él, le quitó el fusil y lo mató.» (3)

La soldadesca, llena de ira, iba recorriendo las calles de la población asaltando y saqueando las casas; y al llegar a la que hace esquina a la plaza Mayor,

(1) Estas torres han desaparecido todas, excepto la llamada torre *mocha* que se halla incompleta, en la esquina formada por el lienzo de muralla que mira a Valencia y el que mira hacia Burriana.

(2) Véase Apéndice número 10.

(3) De la copia del manuscrito indicado.





La histórica torre Mocha

en donde antiguamente era mansión de los reyes, y en aquel entonces propiedad del presbítero Mosen Tomás Cabrera, al pretender entrar en ella los enemigos, con el fin de saquearla, se opuso resueltamente el valiente y decidido sacerdote para defender su morada y su persona, matando desde el rellano de la escalera más de treinta soldados a escopetazos, el cual tenía a su disposición unos cuantos hombres que le cargaban las armas; así que llenó toda la entrada de cadáveres y heridos, y no se podía entrar sino sobre ellos (1).

Viendo los soldados que era del todo imposible apoderarse de aquella casa, a pesar del reducido número de hombres que la defendían, cesaron de atacarla y le prendieron fuego, último recurso que les quedaba; pero aún así, no consiguieron acabar con aquellos héroes, porque por las espaldas de la casa huyeron salvándose Mosen Cabrera y sus fieles compañeros (2).

Muchas fueron las casas que sufrieron los horrores del incendio; entre las cuales se cuentan: la del Justicia y las de varios escribanos, quemándose con ellas las causas, escrituras y protocolos notariales. Algunos años después, en Diciembre de 1728, para revalidar documentos y tener validez legal para nuevos contratos y obligaciones, tuvieron que hacer un sumario

(1) Véase Apéndice número 7.

(2) Apéndice, id. id.

informativo o expediente, como el formado y promovido por el Rdo. Licdo. Gerónimo Lloréns, procurador y síndico del Rdo. Clero parroquial. Dicho sumario, que obra en el Archivo de esta Arciprestal, está encabezado como sigue: «Sumario informativo dado por el Licdo. Gerónimo Lloréns, Pbro. procurador del Rdo. Clero de dicha villa para probar la quema de los papeles, notas y protocolos e diferentes escritos de dicha villa, susedida en el año 1706.» (1).

De dicho sumario se colige; que entre las muchas casas del pueblo que fueron quemadas por los soldados del Conde, se hallan las anotadas a continuación: la de la cúria o corte del Justicia, la de los escribanes José Sanz, mayor, José Sanz, menor, José Ferrando, José Conches, Miguel Insa, Cosme Palanques, Evaristo Ferrando y la de Jaime Belaire, sufriendo las consecuencias del incendio cuantos papeles y escrituras que en ellas se custodiaban (2).

El sumario de referencia, fué repetido y ampliado en su parte informativa de testigos, el año 1731, por el mismo presbítero Licdo. D. Gerónimo Lloréns haciendo las veces de Juez, el Alcalde ordinario doctor Pedro Cerisuelo (3).

Los soldados, no se contentaron solo con saquear y quemar las casas de los vecinos, sino que profana-

(1) Véase en el Apénd. núms. 14 y 15.

(2) Apénd. núm. 14

(3) Id. núms. 13, 14 y 15.

ron también el recinto sagrado, entrando y saqueando el convento de Dominicas, llevándose muchas alhajas, dinero y objetos de plata; como también, en la iglesia parroquial de donde sacaron a la fuerza los que allí se habían refugiado, matando a dos de ellos llamados José Bellmunt y José Espuig, salvándose los demás, gracias a la intervención del compasivo coronel Mahoní, que sostuvo a los soldados y alcanzó del general el perdón del pueblo, que llegó entre cuatro y cinco horas de la tarde, cesando entonces la matanza (1).

Murieron en éste día, vecinos de Villarreal, 253; entre los cuales se registran: 6 sacerdotes llamados Mn. Bautista Parra, Mn. José Alberola, Dr. José Lloréns, Mn. José Manero, Mn. Jaime Porta y Mn. Tomás Jordá, 12 mujeres, 2 escribanos, 2 farmacéuticos, 2 cirujanos, 2 ciegos, 1 veterinario, 3 herreros, 1 sastre, 7 alpargateros, 1 relojero, 1 estudiante, 3 tejedores, el Dr. Vicente Gil, Batle, y Miguel Llanes, nuncio del concejo (2). Entre oficiales y soldados murieron unos 500.

Después de cesar la terrible matanza, a los hombres que encontraban con las armas en la mano y aún sin ellas, los conducían a la iglesia parroquial donde quedaban prisioneros.

(1) Véase Apénd. núm. 8.

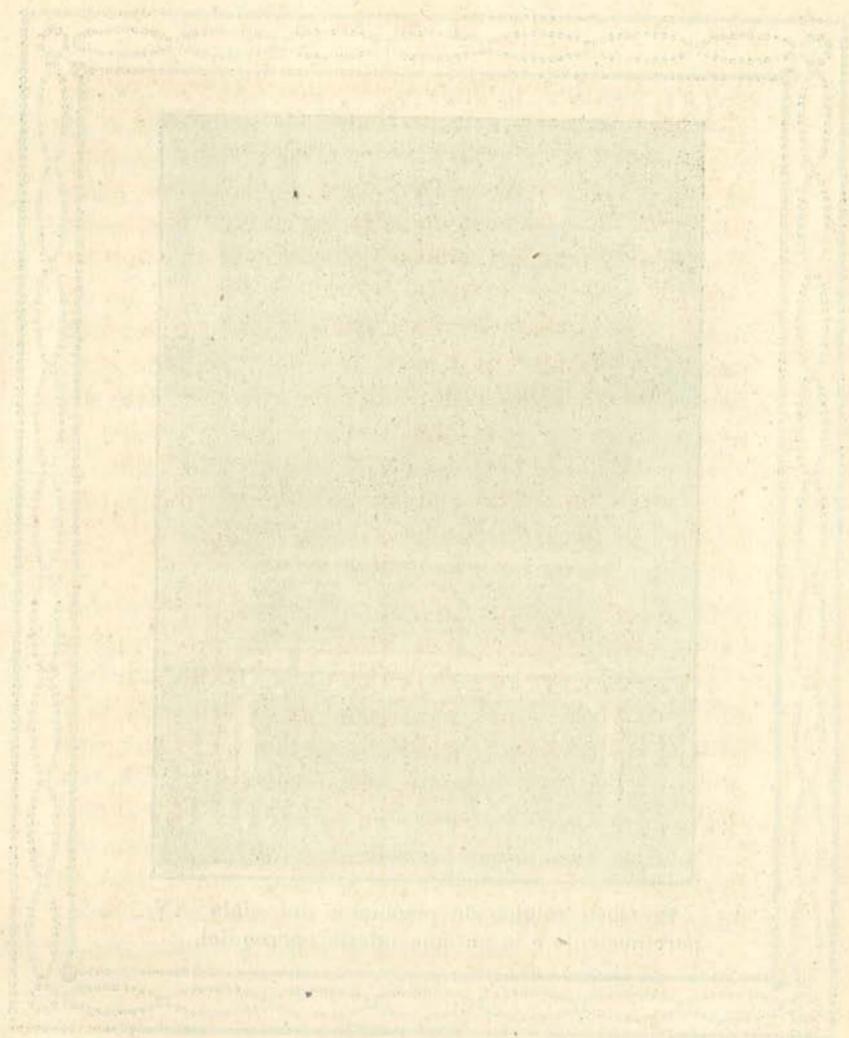
(2) Id. id. núms. 11 y 12.

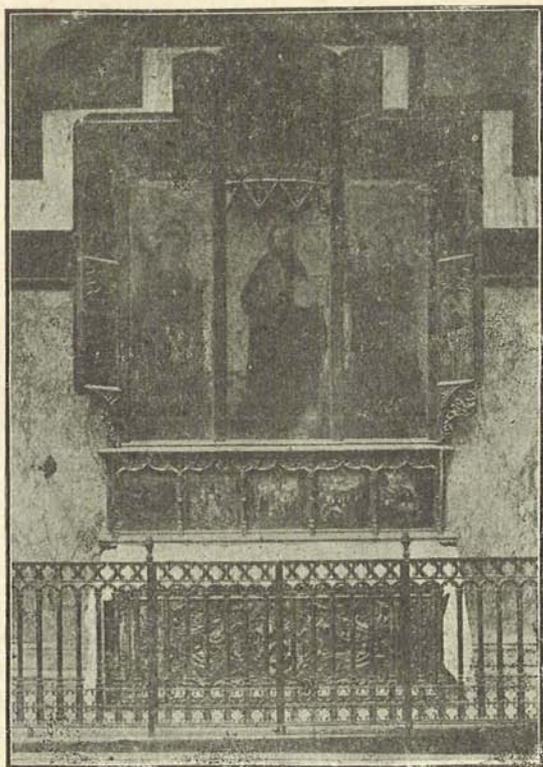
Las mujeres fueron conducidas a la iglesia de San Pascual y al pasar por las calles de la población, y tropezar con sus maridos, con sus hijos, con sus hermanos y demás parientes y amigos muertos sobre surcos de sangre, se desarrollaron escenas tristísimas y de dolor inmenso, que la pluma se resiste a describir:

Aquellos muros, de los cuales todavía queda algún trecho, salpicados de sangre, vertida por aquellos valientes y esforzados villarrealenses, que casi sin armas ni municiones se opusieron con resolución y entereza al formidable ejército borbónico, el que solo pudo entrar en la villa por la senda de la iniquidad, pueden dar testimonio de las incúas hazañas de aquellos soldados enloquecidos de ira y venganza.

Cada gota de sangre derramada por aquellos arriesgados e intrépidos vecinos, es una perla preciosa, resplandeciente, que no debemos olvidar, aquella brillante defensa, aquel entusiasmo patriótico constituye un áureo florón de sempiterna memoria en las gestas gloriosas del heroico pueblo de Villarreal.

Después de sosegados los ánimos y trasladar a las monjas Dominicas llevándolas los oficiales a la grupa desde Villarreal a Nules, se encaminó la tropa hácia Sagunto, en donde dejaron a los heridos, y continuó la marcha hasta Requena con los prisioneros de Villarreal; y aunque éstos eran más de 200, solo llegaron al lugar de destino ciento cuarenta y cinco, pues,





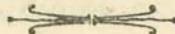
Precioso retablo de principios del siglo XV,
perteneciente a la antigua iglesia parroquial.

muchos se escaparon por el camino. Al llegar a aquella población, los encerraron en el castillo, donde estuvieron cuatro meses, padeciendo mucha hambre y mucha miseria e incomodidad por ser el sitio de la cárcel muy reducido.

Llegó al fin el anhelado momento de su libertad; los ejércitos enemigos contrataron un canje de prisioneros, y llegado el día, por exigencia de los borbónicos, dieron los jefes del ejército del Archiduque, 219 castellanos por los 145 hijos de Villarreal, esto es, tres de aquéllos por dos de éstos, haciendo de este modo, sus mismos enemigos, la apología de los héroes de Villarreal de los Infantes.

*
* *

Aunque lo apuntado hasta aquí bastaría ya para cumplir y satisfacer los deseos y fines del Centro de Cultura Valenciana al proponer el tema señalado para el concurso de los Juegos Florales de *Lo Rat Penat*, sin embargo, para complementar y esclarecer más aún este hecho histórico, queremos anotar también lo referente a las vicisitudes, congojas y atropellos que tuvieron que sufrir y lamentar, con motivo de esta odiosa guerra, las religiosas Dominicanas del convento de *Corpus Christi* de Villarreal; y esto, es lo que vamos a ver a continuación.





II

Muy cerca de la plaza de la Constitución y en la calle Mayor de Sto. Domingo, yendo hácia Valencia, se encuentra a mano izquierda, el convento de Corpus Christi de religiosas dominicas, fundado en 1639 por el ilustre y benemérito hijo de Villarreal Dr. Juan Gil Trullench.

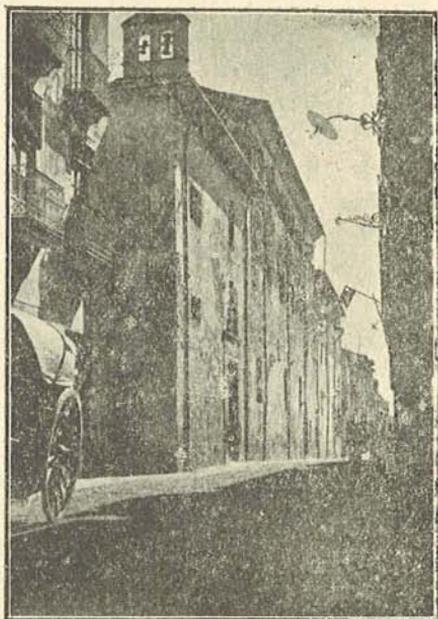
Este convento que comprende toda una manzana, en aquel tiempo, cuando los villarrealenses sufrieron los horrores de la guerra de sucesión, no tenía la extensión que ahora tiene, pues según las crónicas, habían adheridas a él algunas casas de particulares, las que sirvieron, entonces, de medio para dar paso a muchos seglares que huyendo de sus enemigos, corrían presurosos a refugiarse dentro de aquel lugar sagrado por asegurar sus vidas.

Llegó el lúgubre día y de triste recordación para Villarreal; el 12 de Enero de 1706. Los sordos sonidos de los tambores de guerra, el toque de arrebato de las campanas, las estridentes notas de los clarines que tocaban a degüello y los desaforados gritos de unos y las voces clamorosas y ayes lastimeros de otros, repercutieron dentro del convento, sufriendo

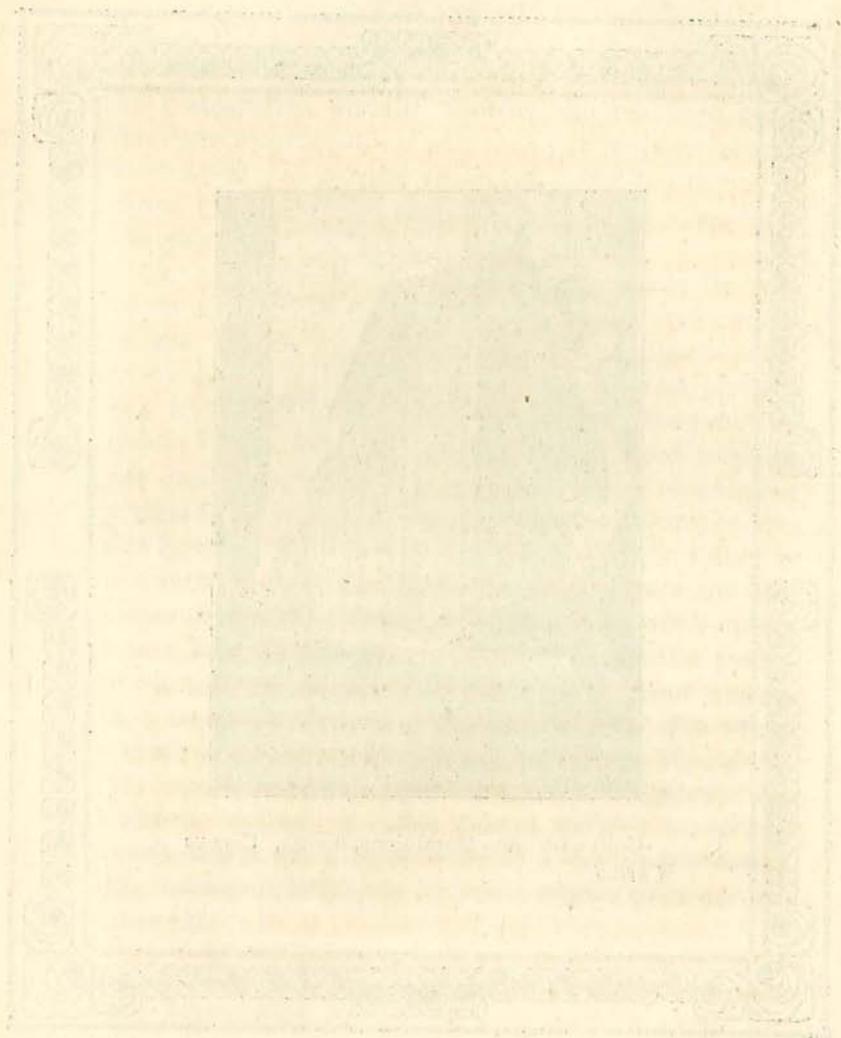
las tiernas esposas de Cristo, los consiguientes sustos y atropellos, aunque fueron, sin embargo, grandemente respetadas sus personas por la desenfrenada soldadesca que penetró en tropel hasta el interior de aquel lugar de retiro, depósito de tiernas y candorosas palomas.

La gente del pueblo, corría despavorida de una parte a otra para esconderse, a fin de librarse de una muerte segura; y habiendo abierto las monjas la puerta de su convento para dar paso a algunas jóvenes que huían del peligro, se presentaron en aquel momento varios vecinos, pretendiendo entrar también por creer estarían allí seguros; y siendo rechazados y negada la entrada por la entonces subpriora, la Madre Sor María del Rosario que con energía defendía la puerta de la clausura, un hombre de entre los que allí estaban, le puso una carabina al pecho y apuntando, la amenazó de muerte si no les dejaba pasar, por lo que amedrentada la religiosa, abandonó la puerta, y entraron en tropel, al mismo tiempo que otros asaltaban el convento por las paredes y tejados de las casas contiguas, llenándose en un instante de hombres, mujeres y niños que no cesaban de gritar desaforadamente y de correr atolondrados por aquellos interiores buscando un lugar seguro para esconderse (1).

(1) Véase Apénd. núm. 3.



Convento de Dominicás, vulgo, *Corpus Christi*.



Mientras esto sucedía, las monjas que se habían retirado al coro para pedir a Dios cesara la matanza, vieron que por las ventanas del mismo, penetraba el humo del incendio y las balas mortíferas de los que en la parte de afuera se estaban peleando, al mismo tiempo que oían el ruido de cuchillos y espadas y las alarmantes voces de los soldados que se hallaban dentro de la iglesia (1).

Unos *dragones* (2) levantando la voz, decían: «¿donde están las monjas? ¡que las tenemos que matar!» Estas palabras y otras semejantes que desde el coro oyeron perfectamente las religiosas, sirvieron para aumentar aún más su tormento y aflicción, y desesperanzadas de todo remedio terrenal, buscaron el consuelo en Dios (3).

Algunos sacerdotes, al verlas tan desconsoladas y afligidas, intentaron poner remedio pidiendo de rodillas a los jefes y capitanes tuvieran compasión de aquellas infelices e inocentes esposas del Señor; y atendidas que fueron las súplicas por las convincentes razones que les expusieron, mandaron los capitanes salir inmediatamente de aquel lugar sagrado, a los *dragones* y a todos los demás que allí había, colo-

(1) Apénd. núm. 4.

(2) En tiempos de Felipe V, el llamado batallón de *dragones* era el mismo que el conocido hoy con el nombre de *lanzeros*.—Hist. de España por Ant.º de Carcer. T. 7.º pág. 121.

(3) Véase Apéndice número 4.

cándose luego con las espadas desenvainadas a la puerta de la iglesia, para no dejar entrar a nadie; y agradas las monjas por tal fineza, les obsequiaron con pan, bizcochos y vino blanco (1).

Entraron luego en el convento algunos jefes y oficiales de tropa y entre ellos, el capellán del ejército que mandaba Mahoní, el cual alentaba a las religiosas diciéndoles que también él era dominico como ellas, aunque en la actualidad y por las circunstancias no vistiera el hábito correspondiente.

Pidieron a las Madres superiores los fondos que tuvieran, las cuales les entregaron unas doscientas libras que guardaban en el arca; pero dice la monja que escribió estas memorias (2), que, por parecerles tan corta la cantidad, la devolvieron inmediatamente, aunque para nada les aprovechó; porque en aquellos angustiosos momentos y atropellos, en que solo procuraban atender a salvar sus personas, no se dieron cuenta del dinero aquel, y dicha cantidad desapareció, como desaparecieron también muchas de las alhajas de plata y oro del convento y de particulares que allí las habían depositado por creerlas más seguras.

Obligaron luego a las monjas, á salir de su morada; y con el santísimo Sacramento que de la Iglesia tomó el Dr. Fuster, (pues el confesor de las religiosas ha-

(1) Apéndice número 5.

(2) Sor Teresa de Jesús Agramunt, dominica del convento de Villarreal.

bía huido por estar amenazado de muerte) las trasladaron todas juntas, acompañadas de los oficiales y soldados, al tras-sagrario del convento de carmelitas situado en el arrabal llamado de Valencia, tropezando a cada paso con los muertos y heridos que estaban tendidos sobre surcos de sangre por aquellas luctuosas calles, suspendiendo la matanza y el echar objetos desde las ventanas de las casas, mientras duró el paso del Santísimo.

Así lo refiere Sor Teresa de Jesús Agramunt en sus crónicas del convento, y que nosotros trasladamos aquí, respetando su ortografía harto descuidada:

«Viendo, pues, el general que estava en la iglesia y los capitanes dentro, que el convento estava pegado a casa seglares i que estava lleno de hombres a quienes querían matar—nos mandaron salir—a lo qual Resistíamos turbadas i afligidas sin saber en caso tan Repentino que consejo tomar—a lo q. para alentarnos dixeron que no sería sino, para presentarnos al general i perq. corría peligro de quemarse el Cto. i luego volveríamos en pasando el fuego—creyéndolo así i mas viendo al que era Religioso nuestro que a grandes voces decía ¿que se quieren quemar? Salimos, pues, sin tomar nada ni solo un Breviario ni un hilo de Ropa,—solo con un santo Christo cada una i aunque ellos nos dixeron que si queríamos tomar algo—no estuvimos para nada i mas creyendo volver luego=solo se quedaron dos religiosas a las quales

alentava el Religioso confesor del ejército de maoni a que pudiesen algo en cobro i él ayudaba en lo que podía, pero fué poco lo que se sacó de sacristía i plata i aún deso se perdió fuera lo más precioso.»

«Salimos llorando; los capitanes nos acompañavan; la gente sin número se apretava con nosotras por librarse;... el general dava voces diciendo Repetidas veces, cuenten a las Religiosas que son 24.—estava prevenido a la puerta como un ejército de soldados para acompañarnos de a pié y de a caballo de punto en blanco—así que salimos con N.º Señor, cesó la matança i el arrojar de las ventanas asta aver pasado todas que ívamos sin ningun orden. Lo primero que pisamos en saliendo fue un muerto=i destos allamos muchos i pasamos por sangre i fuego=iva el tambor de la guerra acompañando al Santísimo, sin ninguna mas ostentación y en acto tan fúnebre apenas se le atendía en nada.»

«Llegamos deste modo al Carmen, cuyas puertas estaban bien cerradas=i así, asta que por la huerta entró abrirlas el teniente coronel llamado don Melchor de Colon i Portugal=entre tanto estavan degollando en aquella plaça, entramos i con nosotras tanto tropel de gente que en muchas ocasiones nos aogábamos=metiérónnos los capitanes en el tras sagrario i estubieron allí a la puerta de retaguardia todo lo restante del día i la noche asta que al otro día nos sacaron, i además icieron velar toda la noche un cuerpo de guardia en nuestra defensa.»

«Los gritos y gémidos y alaridos de las afligidas mujeres que cada cual llorava sus hijos, maridos, etc. parecía un juicio sin poder entendernos unos a otros; i róncas de tanta confusión i gritos=consolonos algo el carecer nosotras del dolor de las otras mujeres i nos dimos la enorabuena de tener tan celestial esposo, por cuyo respeto éramos sólas las privilegiadas i a quién todos atendían y respetaban=pues aún algunos sacerdotes, no se querían apartar de N.º lado por estár defendidos=Las mujeres con ternura nos rogavan las dejáramos estar en nuestra compañía=pues quando allí las matasen, morirían consoladas.»

No pudieron conciliar el sueño en toda aquella triste noche; y por los contínuos clamoreos de las mujeres y las palabras amenazadoras de algunos que decían, iban a quemar aquel edificio y perecer todas dentro, asustadas las monjas, pidieron se las trasladase a otro lugar más seguro; D. Melchor de Portugal, con buenas palabras, procuraba consolarlas, pero por más esfuerzos que hizo, no pudo conseguir aplacar aquellos ánimos tan excitados, y no hubo otro remedio que trasladarlas, juntamente con las demás mujeres que allí habían, a un pajar, en donde estuvieron aún peor, pues estaba ocupado casi todo por soldados de infantería y caballería; aumentando la tristeza y zozobra de aquellas religiosas, las oleadas de humo de la villa que de vez en cuando veían venir y llegaban hasta ellas, y las exageradas expresiones de algunos

que decían, las habían metido allí para degollarlas y quemarlas sin compasión (1).

Al llegar el general a aquel lugar, después de prender severamente a los que intentaron asustar a las monjas, y después de castigar a los soldados que se atrevieron llegar hasta donde ellas estaban, mandó tocar a marcha; y subiendo cada una de las religiosas a la grupa con un oficial, las llevaron a Nules, apeándose en casa de Jaime Tomeu, en donde fueron muy atendidas y obsequiadas por todo el vecindario (2).

También marcharon con ellas, algunas señoras de Villarreal y un religioso carmelita llamado Fr. Jaime Cruañes en concepto de confesor o vicario de las monjas, a quien la religiosa que escribió todas estas cosas, lo pone como testigo presencial de sus narraciones, por no haberlas perdido nunca de vista hasta su vuelta al convento (3).

Las tropas, siguieron su marcha hacia Valencia; y las monjas, después de permanecer un día y medio en Nules, y determinar pasar al convento de carmelitas de Caudiel, por creer estarían allí más seguras, tomaron el camino de Vall de Uxó, llegando a esta población el día 15 por la tarde. Los vecinos les dieron comida en abundancia y muchos regalos.

(1) Véase Apéndice número 16.

(2) Id. id. núm. 17.

(3) Id. id. núm. 18.

Desde allí, en caballerías y acompañadas de muchos vecinos del pueblo, marcharon a la ciudad de Segorbe, donde fueron recibidas y obsequiadas por el Ilmo. Sr. Obispo D. Antonio Ferrer, por los jurados, por los canónigos y por un número considerable de vecinos.

Pasados tres días, continuaron la marcha; y al pasar por el pueblo de Navajas, hecharon a vuelo las campanas en obsequio a las viandantes.

Una media legua antes de llegar a Caudiel, salieron a recibirlas, con delirante entusiasmo, el Rdo. Clero, los jurados y todo el pueblo en masa. Las campanas de las tres iglesias no cesaban de tocar, la gente se aglomeraba por verlas pasar, y después de saludar todos a la Virgen del Niño Perdido en su ermita, entonaron el *Te Deum*, y cantando, llegaron al convento de las carmelitas, las cuales las estaban esperando ansiosas y con los brazos abiertos (1).

Allí permanecieron desde el día 20 de Enero de 1706 hasta el 5 de Septiembre del mismo año; y allí es donde Sor Teresa de Jesús Agramunt escribió en el libro «Orígenes del convento y sucesos memorables», las notas que hemos entresacado, y una larga poesía pintando el horroroso cuadro que en aquellos días se desarrolló en Villarreal (2).

(1) Véase Apéndice número 19.

(2) Id. id. núms. 20 y 21.

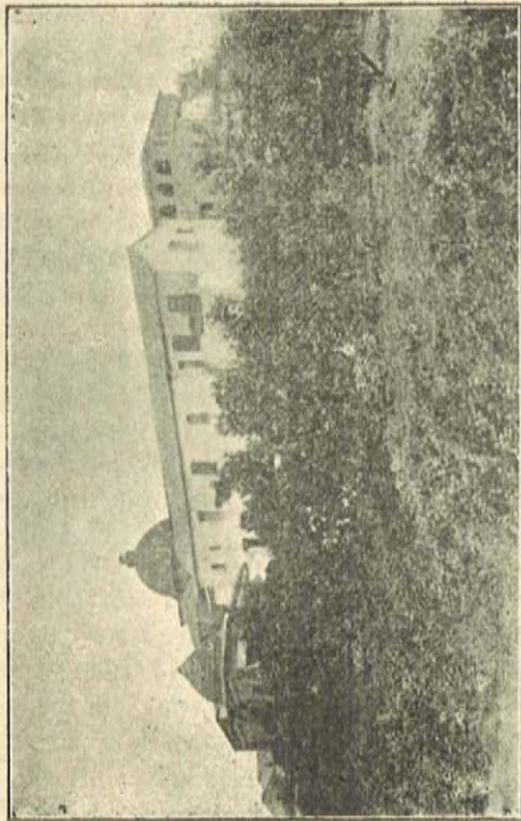
Durante el tiempo que estuvieron en aquel convento de Caudiel, fueron muy atendidas y obsequiadas con verdadero amor fraternal, no solo por aquellas cariñosas carmelitas, si que también por los vecinos de la población, los cuales demostraron estimarlas de veras, tanto, que pensaron fabricar un convento para que fijaran allí su residencia; pero, aunque agradecidas las Dominicas, a tales finezas, no lo consintieron, porque su anhelo, era volverse cuanto antes a su casa de Villarreal.

Satisfechas y agradecidas quedaron las hijas de Domingo de todas aquellas buenas gentes; pero en especial de las religiosas carmelitas por haberlas tratado como a verdaderas hermanas y formar todas juntas una sola comunidad.

*
**

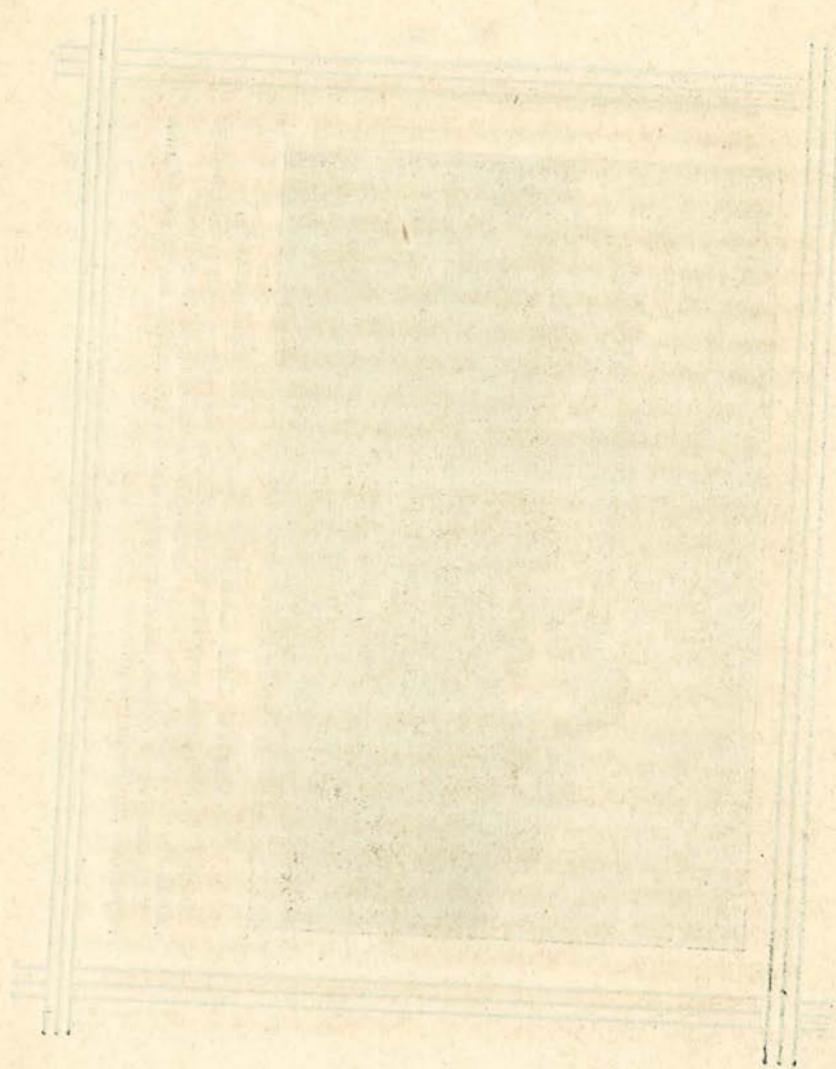
Deseosas las monjas Dominicas de volver a su antigua morada, conciertan el viaje para el día 5 de Septiembre, marchando con mucho acompañamiento y en cabalgadura hacia Onda, no sin antes despedirse del vecindario de Caudiel y de sus queridas hermanas de claustro con tiernos y cariñosos abrazos envueltos con lágrimas de agradecimiento (1).

(1) Apénd. núm. 20.



CONVENTO DEL CARMEN (hoy de PP. Franciscanos)

Debajo de la cúpula pequeña se hallaba la estancia del tras-sagrario a donde fueron trasladadas desde su convento las montas dominicas. Esta parte de la iglesia fué derribada y se ha levantado en su lugar una espaciosa capilla de comunión.



Al pasar por algunos pueblos del tránsito, tocaban las campanas en señal de regocijo, y las obsequiaban con dádivas y regalos.

Llegaron por la noche a Onda; y después de obsequiadas y agasajadas por las religiosas de aquella población, por el Vicario de la parroquia y principales vecinos, continuaron al día siguiente su marcha.

Al saberse en Villarreal la llegada de las religiosas a Onda, muchos vecinos de aquella villa, acudieron para acompañarlas, como también varias señoras devotas, y soldados que allí se encontraban de guarnición.

La comitiva se componía de más de 200 personas entre los de Villarreal, Onda y Caudiel.

A la llegada a Villarreal, que fué por la tarde, echaron las campanas a vuelo, y la gente corría presurosa por ver y saludar a aquellas religiosas que regresaban a su morada después de tantos meses de ausencia forzosa.

Se apearon frente a la iglesia de San Pascual, y después de un pequeño descanso y tomar un refresco en la sala-comedor de la hospedería del convento, subieron al Camarín y postradas ante el sepulcro del Santo del Sacramento, dieron gracias al cielo por que Dios se dignó dejarlas volver a todas sanas y contentas a su convento de Villarreal, como eran sus vehementes deseos.

Apenas bajaron del Camarín, organizóse la procesión para conducir las a su morada, en la forma si-

guiente: iban delante los frailes carmelitas, seguían después los franciscanos, el clero de la parroquia y las monjas en dos hileras llevando cada una de ellas, una vela encendida en la mano, y a continuación el preste con capa pluvial con una pequeña imagen de la Virgen, y detrás del preste el Iltre. Ayuntamiento y multitud de gente del pueblo y forastera; y todos cantando el *Ave maris stella* llegaron a la iglesia de las monjas donde se entonó un solemne *Te Deum*, y tomaron de nuevo la posesión de su convento en este mismo día 6 de Septiembre de 1706 a las siete de la tarde (1).

Enseguida que se posesionaron, arreglaron los desperfectos que sufrió el edificio durante aquellos días de tanta aflicción, el cual lo hallaron vacío de alhajas y ropas y muy lleno de suciedad.

Hasta primeros de Mayo del año siguiente 1707, no hubo cosa que lamentar a no ser el atropello que sufrieron las dominicas al paso de las tropas por Villarreal el día 11 del citado mes y año.

Dejemos que hable la religiosa que escribió estas crónicas; dice así:

«El susto mayor que jamás tuvimos fué en 11 deste mes de mayo (1707) sábado, que pasando los soldados menos atentos que avía, entraron en la portería i con el ruido de sus armas, por puerta, torno i

(1) De las anotaciones indicadas.

tallo, parecía quererlo todo asolar. La Madre Priora, creyendo que el P. confesor en medio de aquella confusión se veía apurado i pedía guarecerse dentro del convento con el Santísimo, abrió la puerta i al momento entraron todos de golpe con sus escopetas, i aunque no hicieron mal a las personas, sin embargo, se apoderaron de cuantas cosas estuvieron a su alcance, hasta que vino un cabo i los echó fuera, el qual, con otros capitanes se quedaron dentro i andando por la casa, tuvimos sustos mortales, aunque de todo mal nos libró el Señor. ¡Bendito sea por una eternidad que tal cuidado tiene de sus amadas esposas!»

Las tropas de Felipe y Carlos, continuaban con ardor las hostilidades; unas y otras se destrozaban como leones embravecidos.

La célebre batalla de Almansa en 25 de Abril de 1707, fué la que decidió la suerte de Felipe. La victoria alcanzada por sus soldados, derrotados sus enemigos, fué la llave para apoderarse de las plazas de Valencia, Zaragoza, Lérida y otras.

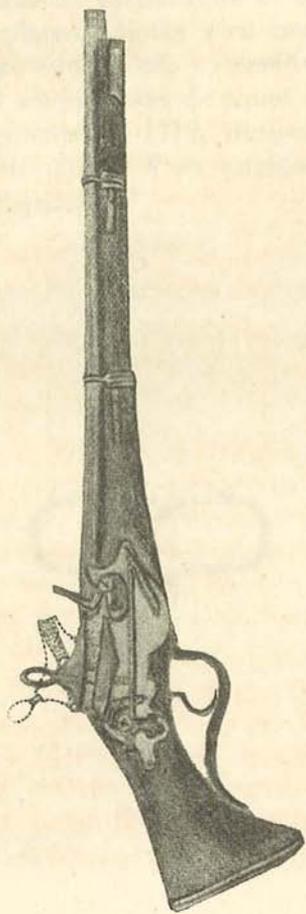
Dueño Felipe de los reinos de Aragón y Valencia, y deseoso de uniformar la legislación española según unos o de aplicar según otros su merecido castigo, abolió, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades que gozaban estos reinos, haciendo que en adelante se gobernasen por las leyes de Castilla. Esta mutación, como es consiguiente, disgustó en gran manera a los habitantes de los dos reinos.

El capitán general de Valencia Desfeldt, de condición dura y tiránica, al ver que los bandos publicados por el duque de Orleans, respecto de la entrega de armas no se habían cumplido por la tenacidad de sus habitantes, mandó hacer una escrupulosa visita domiciliaria, al propio tiempo que publicó un bando por el que «se imponía pena de la vida a toda persona, sin distinción de clases, que no entregase cuantas armas tuviese, en el preciso e improrrogable término de veinticuatro horas.»

Surtió efecto el bando; y tanto fué el temor que de todos se apoderó, que recogieron 30.000 armas de todas clases entre las entregadas y las que al amanecer del día siguiente, se encontraron tiradas por las calles y plazas de la ciudad, por no atreverse a presentarlas personalmente sus dueños.

En Villarreal también se recogieron varias armas, aunque algunas de ellas fueron diligentemente escondidas en lugares seguros; dos de las cuales, (un largo cuchillo de dos filos y un mosquete de mano) obran en nuestro poder; halladas la una (el cuchillo) en el espacio que media entre una de las bigas y el techo de la casa que hace esquina a la calle de Benedito y la Virgen de los Desamparados, y la otra (el mosquete) empotrada en el hueco de una pared de la casa núm. 3 de la antigua calle de la Sangre.

Llegó por fin el momento decisivo. Lastropas borbónicas, se encontraron con las del archiduque en los campos de Villaviciosa desarrollándose una formida-

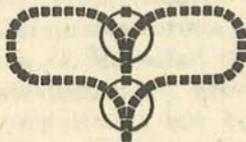


MOSQUETE DE MANO.—Una de las armas que fueron escondidas por los vecinos, después del ataque y quema de Villarreal por las tropas de Felipe V.

ble batalla, y fué el punto donde Felipe V aseguró el cetro de España.

En 1711, cuando al archiduque le quedaban solamente algunas plazas adictas a su mando acaeció la muerte del emperador José, y llamado a sucederle, quedó D. Carlos en posesión de aquel vasto imperio.

En el año siguiente de 1712, después del tratado de Utrech, quedó Felipe V en pacífica posesión de los estados de España.



presos en dit número lo Mestre de Camp, Sargento major, capitans, ajudants, alferisos, sargentos, y demes oficials de primeres planes, de que la Magestad ab Real Carta de 7 de Octubre es dona a per ben servit de la delliberació, y eus participá que a son temps avisaría pera la seua eixecució. En tot lo qual ha manifestat son Real amor, que ha procurat aliviar lo posible a aquest Regne, y dilatar lo mes que ha pogut esta eixecusió, fins que ab Carta de 31 de Juliol propassat eus avisá com ha aplegat yá el cas de necesitarse del sobre dit terç.

No cap en la llealtad de aquest Regne que avista de que tots los demás de la Monarquía han servit tots estos anys passats y al present ho continuen, sols est que tot temps se ha manifestat tan noblement lleal, sia el que falte a concorrer en la gloria a que tots tan ansiosament anhelem, y mes a vista de averlo fins ara exemit de serviciis en estos anys antecedens de les guerres presents.

Y posant en eixecusió lo repartiment, ha tocat a v. ms. la cantidad que vá al peu, ab la ferma de Don Joseph Ortí nostron Secretari, en lo que es posible com lo esperam de v. ms. adelantaro, será molt conforme al intent, y al servici de sa Magestat.

La resposta de la present encarregam a v. ms. ab tota brevetat, y no dubtam será molt corresponent al servi-



Sello que usaban los Tres Estamentos
de Valencia en sus escritos.

ci de sa Magestat a la llealtad de v. ms. y a nostra confiança.

Deu guarde a v. ms. molts anys. Valencia y Agost a 7 de 1703.—Los Elets dels Tres Estaments del Regne de Valencia.

Ha tocat a Vm. a Vilarreal.—Pera socorros 105 l. 3 s. q.—Primeres planes 52 l. 2 sol.—Vestits 13 l. 1 sol. 6.—Ajudes de costa 12 l. 26 sol. 6.—Total 213 l. 3 sol. 9.—Jusep Ortí, secret.»

Al pié de esta carta vá escrita esta nota: «Confieso haver resibido de la villa de Vilarreal por manos de Joseph Angel Girona de dicha villa síndico, quarenta libras, digo 40 lib. y por la verdad ago el presente a 6 de Marzo 1704.—Juan Toran de Megarola.»

Esta carta, lleva en el dorso, el sello en relieve de los Tres Estamentos de Valencia.

.....

En el libro «Origen del convento y sucesos memorables» de las dominicas de Vilarreal, aparece la «*Historia en que se cuenta la salida de las Religiosas deste Coto. q. sucedió en doce de Enero año 1706*» escrita por una religiosa del mismo, llamada Sor Teresa de Jesús Agramunt.

De estas crónicas, hemos tomado algunos fragmentos, y son los anotados a continuación:

Número 2

En el año 1705 a 18 de diciembre por varios çuçosos de inquietudes que ubo en la villa ocasionados de la ve-

ciudad de las guerras que las esperavan, fué forçoso admitir dentro del Oto. a unas señoras así casadas como doncellas que se quisieron refugiar aquí; esto se hizo con parecer de personas doctas; estuvieron tres días hasta que se sosegó algo esta tempestad que las despedimos con toda cortesía.»

Número 3

«Entrando el año 1706 en doce de enero, llegó el ejército de Felipe quinto a las 12 horas poco más o menos del día; antes de lo qual, llegando a esta villa las noticias de su presta venida, alborotose toda, i no sabiendo como librarse la gente, vino en tropel al Oto. i queriendo defender la puerta de la clausura la Mdre. Sor María del Rosario que a la saçón era subpriora, i la havía abierto para entrar dentro algunas doncellitas, un hombre le puso una carabina al pecho amenaçandola de muerte si no les dexaba entrar; i al fin no vastando fuerças humanas a librarse de tal ímpetu, pues no solo por puertas sino por paredes y tejados entravan en tropel, acudimos al coro i con fervorosas oraciones pedir a Dios el remedio en tan grave i urgente necesidad....»

Número 4

«....el ruido de guerra era grande; tambores, las campanas arrebató, la trompeta a degollar, las valas nos pasaban por las celdas; con todo fuimos medio muertas al coro a decir visperas....; no podíamos cerrar las ventanas i por el coro nos entravan el humo i valas i veíamos

el fuego; en la iglesia sentíamos el ruido de las espadas i los gritos i en especial de unos dragones que decían: ¿dónde están las monjas? que las tenemos de matar. Oyendo esto la Mdre. subpriora, dijo: llamen a la Madre priora para que todas muramos juntas, la qual, estava enferma i desde allí decía a voces: Dios mío, guarda a tus esposas, pues yo no las puedo guardar....»

Número 5

«....entraron algunos capitanes (en la iglesia) i con amenazas hicieron salir a los dragones. Había algunos sacerdotes los cuales arrodillados delante del general i capitanes les rogaban que defendiesen a las religiosas atendiendo que eran esposas de Christo; lo cual hicieron poniéndose a la puerta con espadas desembainadas....»

Los fragmentos siguientes, son tomados de los Apuntes de Lorenzo Nebot Climent, que a su vez los copia, según indicación del mismo, de un manuscrito de aquel siglo que describe el hecho en cuestión, y de otras narraciones verbales transmitidas de padres a hijos y recogidas por dicho señor.

¿El manuscrito indicado, sería acaso el *Epítome histórico* del P. Inza, que en la centuria pasada fué recogido y entregado al Bibliotecario de Castellón Sr. Balbas por el mismo Sr. Nebot Climent?

Número 6

«.....se supo que los soldados habían dado muerte en Santa Quiteria a un hombre que por allí pasaba con un ar de bueyes, solo porque dijo que era de Villarreal;....»

Número 7

«.....Mosen Tomás Cabrera, hijo de la villa, estaba en su casa que hace esquina a la plaza y calle Mayor..... y desde la escalera mató treinta soldados a escopetas; tres o cuatro amigos le cargaban las armas; dejó la entrada llena de muertos de tal manera que no se podía entrar sino por encima de ellos. Los soldados dejaron de atacar la casa y le pegaron fuego; pero se salvaron mosen Tomás y sus compañeros.»

Número 8

«.....saquearon la iglesia Mayor y sacando a los que en ella se habían refugiado, mataron a dos de ellos que fueron José Bellmunt y José Espuig, salvándose los demás por la intervención del digno coronel Mahoni que sostuvo a los soldados y alcanzó del general el perdón del pueblo que llegó entre cuatro y cinco de la tarde y cesó la matanza.»

Número 9

«.....al pasar el Conde de la Rosa por delante de casa Palanques, una mujer de Onda que allí se había retirado, le tiró desde una ventana una piedra de moler sal y lo mató.... y murieron muchos oficiales, pues los mas tiraban a los del sombrero con plumajes.»

Número 10

En el «Libro de sepulturas» de este Archivo parroquial, que empieza el año 1692 y termina el 1718, se ha-



La torre de las campanas en donde se libraron de la furia del Conde de las Torres algunos frailes carmelitas.

lla una nota marginal en uno de los folios correspondientes al año 1706, y dice así:

«Dimats a 12 de Janer fonch la desgrasia fatal de la resistensia dels vehins desta vila de Vilareal a les tropes de Felip 5, governades per lo Conde de les Torres en la qual batalla moriren los que en lo libre del Archiu están notats—Especialment moriren los Rts. M.^o Jusep Manero, M.^o Joan Tellols, M.^o Jusep Alberola, M.^o Jaume Porta, M.^o Tomás Jordá y el Dr. Jusep Llorens pbres. y tots Rdts. desta Iglesia parroquial de Vilareal.»

Número 11

En el mismo libro se encuentran las anotaciones de las sepulturas correspondientes de los presbíteros citados. Por estar todas redactadas de idéntica manera, solamente transcribiremos la primera que corresponde al Rdo. Manero y es como sigue:

«A 13 de Janer (1706) sotarraren a Men. Jusep manero resident de la present Iglesia per averlo mort lo enemig en la batalla que tingué esta vila contra el eyxersit de Felip 5, y exceptat el sotarrar se li ha fet tota la demás solemnitat acostumada que es sol fer a qualsequier altre resident de dita Iglesia ab ses vespres y misa cantada de cos present.»

También se halla en el mismo libro, la siguiente nota:

«Juan Roldan morí en 12 de Janer 1706 de desgrasia, ab testament rebut per Jaume Vives en 4 de Abril 1701; es deixa per be 20 lliures; Marmesora Ana María Molés sa muller y Joseph Muñoz son gendre.»

Número 12

Relación de los vecinos de Villarreal muertos por las tropas de Felipe V, en el asalto de la villa, el día 12 de Enero de 1706. Se hallan anotados en el libro «*Abecedari dels difuns*» del Archivo parroquial.

- | | | | |
|----|---------------------------------------|----|-------------------------------|
| | A | 22 | Basili Costa. |
| | | 23 | Batiste Navarro. |
| 1 | Anthoni Bosquet. | 24 | Blay Canós. |
| 2 | Anthoni Ripollés. | 25 | Beatriu Cabrera, (mujer). |
| 3 | Aleixandre Usó, fadrí aragonés. | 26 | Batiste Canós. |
| 4 | Anthoni Guitart. | 27 | Blay Martí. |
| 5 | Anthoni Nebot. | 28 | Blay Ortells. |
| 6 | Anthoni Peset. | 29 | Mn. Batiste Parra, Pbro. |
| 7 | Anthoni Vilar. | | C |
| 8 | Anthoni Ivañes, fadrí. | | |
| 9 | Anna M. ^a Escarte (mujer). | 30 | Christofol Mateu. |
| 10 | Anna Gisbert (mujer). | 31 | Calixto Gombau, espardeñer. |
| 11 | Andreu Navarro. | 32 | Christofol Peris, major. |
| | | 33 | Christofol Adell, espardeñer. |
| | B | | |
| 12 | Bertomeu Ferrando, apotecari. | | D |
| 13 | Bertomeu Cabrera. | | |
| 14 | Baltasar Cabrera. | 34 | Domingo Safont, menescal. |
| 15 | Blay Ripollés. | | |
| 16 | Bertomeu Franch. | | E |
| 17 | Baltasar Puigvert. | | |
| 18 | Baltasar Garcia, fadrí. | 35 | Emanuel Peres. |
| 19 | Bertomeu Petit. | 36 | Ermenegildo Bonet. |
| 20 | Baptiste Inza, mayor. | 37 | Emanuel Monfort. |
| 21 | Batiste Inza, menor. | 38 | Elías Parra, fadrí. |

F

- 39 Felip Mundina.
- 40 Francesch Climent.
- 41 Felip Nostrort.
- 42 Faançes del notari, major.
- 43 Frances Cabedo.
- 44 Frances Sans.
- 45 Frances Garcia, fadri.
- 46 Frances Andreu, fadri.
- 47 Frances Gilabert, major.
- 48 Frances Gilabert, menor.
- 49 Frances Bertran.
- 50 Frances Ferrús.
- 51 Frances Ferrús, menor.
- 52 Felip Cabedo.
- 53 Frances Ximeno, fadri.
- 54 Felip Coret.

G

- 55 Geroni Alberola.
- 56 Gracia Chiva (mujer).
- 57 Geroni Granell.
- 58 Geroni Masanet.
- 59 Geroni Lloréns.
- 60 Geroni Mesquita.
- 61 Gaspar Roca.
- 62 Geroni Espuig.
- 63 Geroni Pitarch.

I

- 64 Ignaci Monsó.
- 65 Isabet Ana Alfonso y de Mo-
rell (mujer).

J

- 66 Jaume Llop, fill de Juseph
Llop.
- 67 Juan Roldan.
- 68 Jusep Ivañez.
- 69 Jusep Aliaga.
- 70 Jusep Miró, çirujía.
- 71 Jusep Ferrando, not.
- 72 Mn. Jusep Alberola, (Pbro.)
- 73 Jusep Climent.
- 74 Jusep Cabrera, menor.
- 75 Jusep Climent, menor.
- 76 Jusep Martines.
- 77 Jaime Marco.
- 78 Juan Belaire, menor.
- 79 Jusep Ivañes, çiruja.
- 80 Dr. Jusep Lloréns (Pbro.)
- 81 Insep Cabrera.
- 82 Jusep Angel Bono, apotecari.
- 83 Juan Gil, de Juan.
- 84 Mn. Jusep Manero (Pbro.)
- 85 Juan Lausach.
- 86 Josep Insa.
- 87 Jaume Rey.
- 88 Dr. Juan Monferrer.
- 89 Josep Llisterri, sastre.
- 90 Jusep Pascual.
- 91 Jaume Vives.
- 92 Juan Pujol.
- 93 Josep Pitarch.
- 94 Jusep Burgara, fadri.
- 95 Jusep Sans, fadri.
- 96 Jusep Monsó, fadri.

- 97 Jusep Pascual, dit de Candia.
98 Jusep Insa, fadrí.
99 Jaume Taurá.
100 Jusep Blasco, de Miguel.
101 Jusep Rabasa, fuster.
102 Juan García, de Pau.
103 Jaume Chiva.
104 Mn. Jaume Porta, (Pbro.)
105 Jusep Gisbert.
106 Jusep Bellmunt, menor.
107 Jusep Mars, menor.
108 Josep Cabrera, de Jusep.
109 Jusep Eixea.
110 Jusep Angel Castellvi.
111 Juan Bte. Trojuart, fadrí.
112 Jusep Rada.
113 Juan Bernat, rajioler.
114 Jusep Ondera.
115 Juan Ortells, major.
116 Jusep Ortells.
117 Jusep Balaguer.
118 Jaume Bertrán.
119 Juan Alicart.
120 Jaume Bosquet, de Monserrat.
121 Jusep Gargallo, fadrí.
122 Juan Ayet.
123 Jusep Gali.
124 Juan Adriá.
125 Juan Burgera.
126 Jusep Bosquet.
127 Jusep Garri.
128 Jusep Gorrís, major.
129 Jusep Gorrís, menor.
130 Jusep Martín.
131 Juan Bte. Vidal.
132 Jusep Rovira, menor.
133 Juan Molés.
134 Juan Monfort.
135 Jusep Cabedo.
136 Jusep Climent, de Miquel.
137 Jusep Sales, fadrí.
138 Jusep Ortis, fadrí.
139 Jaume Bosquet.
140 Jusep Roca, major.
141 Juan Montoliu, peiraire.
142 Jusep Roca, albarder.
143 Juan Balaguer.
144 Jusep Gil, fadrí.
145 Jusep Sebastiá, fadrí.
146 Juan Martines.
147 Jusep García, major.
148 Jaume García, estudiant.
149 Juan Dellá, fadrí.
150 Juan Martines, teixidor.
151 Jusep Adell, espardeñer.
152 Jusep Avella, de Miquel.
153 Juan Miró, espardeñer.
154 Jordi Bellmunt.
155 Jusep Ivañes.
156 Jusep Alberich, espardeñer.
157 Jusep Rochera, ferrer.
158 Jusep Ferrer.
159 Jusep Gali.
160 Juan Bte. Llaser, fadrí.
161 Juan Destre.
162 Jusep Martí.

- 163 Jusep Esteller.
164 Jusep Blasco, teixidor.
165 Jusep Bellmunt, de Juseph.
- 189 María Escarte (mujer.)
190 Mateo Amorós.
191 Miquel Palomar.
192 Miquel Damiá,

LL

- 166 Llorens Gil.
167 Lluch Añó.
168 Lluis Flors.
169 Lluc Perales.
170 Llorens Costa, fadri.
- 193 Nadala Calbo, muller de Jusep Martí.

N

P

- M
- 171 Miquel Bono.
172 Miquel Soler.
173 Miquel Insa, not.
174 María Pitarch y de Benet (mujer.)
175 Miquel Blasco.
176 Miquel Amella, major.
177 Matheu Alacart.
178 María Bernat y de Castellano (mujer.)
179 Miquel Pastor.
180 Matheu Ballester, teixidor.
181 Miquel Moreno, major.
182 Miquel Prades.
183 Monserrat Bosquet.
184 Mariano Tellols.
185 Miquel Collado, ferrer.
186 Miquel Climent, fadri.
187 Miquel Bonet, fadri.
188 Miquel Llanes, nuncio.
- 194 Pascual Petit.
195 Pedro Juan Jordá.
196 Pascual Carda.
197 Pascual Gil.
198 Pere Juan Bellmunt.
199 Pere Blasco, de Pere.
200 Pere Ivañes.
201 Pau Pascual, fadri.
202 Pere Juan Navarro.
203 Pascual Ferreres.
204 Pere Amella, de Pere.
205 Pere Blasco, de Miquel.
206 Pere Juan Campos.
207 Pascual Nebot, major.
208 Pascual Nebot, menor.
209 Pascual Planes, fadri.
210 Pere del Prat.
211 Pascual Monfort.
212 Pere Juan Andres.
213 Pascual Sales.
214 Pere Juan Mallent.
215 Pere Blanch.

- 216 Pascual Ortis.
217 Pascual Tellols.
218 Pascual Bellmunt.
219 Pascual Chiva, fadri.
220 Pascual Bellmunt, menor.
221 Pascual Bonet, fadri.
222 Pascual Bonet, major.
223 Pere Juan Miró, espardeñer.
224 Patrici Molina, ferrer.
225 Pere Candau.
226 Pascual Sifre.
227 Pascual Bellmunt.
228 Pere Isach, sego.
- S
- 229 Servando Melehor, espardeñer.
230 Sebastiá Cabedo.
- T
- 231 Thimoteo Nostrot.
232 Mn. Thomás Jordá (Pbro).
233 Thomás Granell.
- 234 Theresa Escarte (mujer).
235 Theresa Lleonart (mujer).
- V
- 236 Viçent Cantavella.
237 Viçenta Dualde y de la borda (mujer).
238 Vicent Espuig.
239 Dr. Vicent Gil, Batle.
240 Vicent Carda.
241 Vicent Bachero.
242 Vicent Ripolles, major.
243 Vicent Aragon.
244 Vicent Ferriols.
245 Vicent Ferreres.
246 Vicent Codorniu, fadri.
247 Vicent Cabedo, major.
248 Vicent Navarro, fadri.
249 Vicent Rogiera, sego.
250 Vicent Carda, major de /usep.
251 Vicent Carda, menor de Vicent.
252—Jusep Montoliu, fadri.
253—Pascual Chiva, major.

Número 13

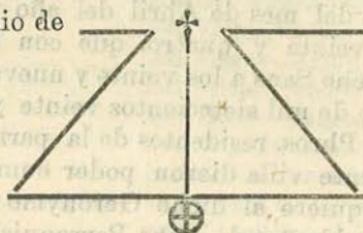
Poderes a favor del Lido. Gerónimo Llorens, presbítero, otorgados por el Rdo. Clero de la parroquia de Villarreal, ante el notario José Sanz en el año 1721 y testimoniados en 1731 por el escribano Jaime Gil, por motivo de la quema de los papeles y documentos, ocurrida

el año 1706 en el día del asalto de Villarreal por las tropas borbónicas; dice así:

«Doy fee y verdadero testimonio a los señores que el presente vieren; Yo Jayme Gil, Esno. público y Real de todos los Reynos de España, domiciliado en esta villa de Villarreal, como regente las notas y protocolos del ya difunto Joseph Sans, Esno. segun auto dado por el senyor Juan Costa Alcalde ordinario de dicha villa a los ocho días del mes de Abril del año pasado de mil setecientos veinte y quatro; que con Escritura que passó ante dicho Sans a los veinte y nueve días del mes de Diciembre de mil setecientos veinte y uno años el Rdo. Clero y Pbro. residentes de la parroquial Iglesia de esta presente villa dieron poder cumplido qual de drecho se requiere al dicho Geronymo Lorens, Pbro. otro de los residentes de dicha Parroquial; para que en dicho nombre reciba y cobre qualesquier cantidad de dinero y otras cosas devidas a dicho clero, y que en adelante se devieren por qualesquier título, causa o razon y de lo cobrado firmar cartas de pago, fin y quitos y lastos, y no siendo la paga ante Esno. que de ella de fee, lo confiese y renuncie la exepción de la non numerata pecunia, entrega e prueba, parecer en juicio, y hacer pedimientos, requirimientos, protestaciones, execuciones y lo demás que convenga para la cobranza; y entre otros poderes para todos los pleytos y causas movidas y por mover, demandando y defendiendo, citando y emplazando, poner exepciones y defensiones, ganar provissionses, impedir las que en contrario se ganaren, presentar escrituras, y provanças y hazer todo lo demas conducente hasta feneçerles y acabarles segun mas larga-

mente es de ver en dicha citada esra. de poner la que queda extendida en la forma del drecho a que me remito, y para que de ello conste donde convenga doy el presente a pedimento del referido Lido. Gerónimo Lorens, Pbro. en nombre de su parte en esta dicha villa a los treze días del mes de Agosto de mil setecientos veinte y seis años, scrito de mano agena que signo, firmo y rubrico.

«En testimonio de _____ verdad»



Jayme Gil, sero.

Número 14

Exposición del sumario que el Lido. Gerónimo Lloréns presenta al Sr. Alcalde.

«El Lido. Gerónimo Lloréns, Pbro. en nombre del clero y Pbro. residentes de la Iglesia parroquial de esta villa de Villarreal consta de mi poder por el testimonio que en la devida forma presento e juro, ante V. md. paresco y del mexor modo que de derecho proceda y a

mi parte sea más favorable digo; que a mi parte conviene el verificar y hacer constar de los hechos siguientes; Primeramente, ser verdad que en el año pasado 1706 a los 12 días del mes de Enero se experimentó en la presente villa de Villarreal un universal incendio causado por el bélico rigor, por cuyo incendio se quemaron y perdieron todos los procesos y demás papeles que se hallaban custodiados y archivados en la curia eo corte de la Justicia de la predicha villa por haver sido quemada dicha corte; Otro si, ser verdad que en el citado tiempo se quemaron y perdieron las Notas y Protocolos autorizados y legalizados por los ya difuntos Joseph Sans el mayor y menor, esnos. y por Diego Porta Esno.; pues los Protocolos de este pasavan en poder de dichos Sans y la casa de estos fué destruyda y quemada; Otro si, ser verdad que las Notas y Prothocolos autorizados por Evaristo Ferrando, Joseph Conches, Miguel Insa, Cosme Palanques, Emerégildo Bonet y Jayme Belayre, Escribanos, se perdieron y destruyeron en la memorada universal quema; Otro si, ser verdad que las Notas y Prothocolos autorizados por Joseph Ferrando, Thomás Sart y Julian Ferrando, Esnos. pasavan en poder del prenarra do Joseph Ferrando, Esno., y la casa de este fué destruida y abrasada en la recitada universal quema; Otro sí, ser tanta verdad haverse destruydo, quemado y perdido las Notas y Prothocolos de los susodichos Escenos. que los que han querido valerse de los instrumentos de que aquellos fueron rogados, eo, por ellos legalizados hasta el supra calendariado tiempo de 1706 años no han podido conseguir traslados de los especificados instrumentos, por razón de haver estos perecido quemados

y destruydo en el referido asedio: lo que es bien público y notorio en esta villa; Y como el medio más proporcionado para la verificación y demostración de los antedichos hechos sea por ahora el sumario informativo de testigos que ofrezco in continenti, Por lo tanto; A V. md. pido y suplico se sirva admitirme un sumario informativo de testigos que ofrezco in continenti al tenor de los hechos en este mi pedimiento contenidos y constando de estos en la parte que baste se sirva declarar ser verdad haverse quemado, destruydo y perdido las Notas y Prothocolos insinuados en los hechos relacionados; mandando igualmente se me entregue un traslado, eo, copia auténtica y fee faciente que así procede de justicia que pido, el oficio imploro, juro en lo necesario y para ello, ett.^a—Dr. Manuel Lloréns.—M.^o Gerónimo Lloréns, Pbro.»

«Por presentada, y ésta parte dé la información que ofrece y fecho autos: Lo proveyó y mandó el señor Dr. Pedro Cirisuelo, Alcalde ordinario y primero de esta villa de Villarreal y en ella a los seis días del mes de Abril de mil setecientos treinta y uno años. Y lo firmó. Doy fee—Dr. Pedro Cirisuelo—Ante mi Joseph Arquimbau.»

Sigue la parte testimonial del expediente o sumario.

Solo copiamos aquí, la declaración de uno de los testigos por ser casi idéntica a la de los demás.

Testigo, «En dicha villa, dichos día mes
Evaristo Ferrando. e año el mencionado Ldo. Gerónimo Lloréns, en el supracitado nombre para la informa-

ción de testigos tiene ofrecida, presentó por testigo ante S. md. dicho senyor Dr. Pedro Cirisuelo, Alcalde ordinario y primero en ella, a Evaristo Ferrando Escno. vecino de la mesma; de quien S. md. por ante mi el Escno. (que de ello doy fee) recibo juramento, que lo hizo a Dios nuestro Señor y a una señal de cruz en forma, de Drecho; en virtud del qual ofreció dezir verdad en lo que se le preguntase; y siendo preguntado por el pedimento que antecede y su thenor, sobre la primera dixo: que es verdad que en la quema universal que padeció y experimentó esta dicha villa de Villarreal se quemó la curia eo corte de la Justicia ordinaria y todos los procesos y demás papeles que en ella havía custodidos y archivados; lo que sabe por haverse hallado en esta villa al tiempo y quando sucedió dicha universal quema haver sido siempre vecino y morador de aquella y haver visto quemada dicha corte y todo lo que en ella havía; y responde, Sobre la segunda pregunta dixo:— que es verdad que en el citado tiempo de la referida quema se perdieron y quemaron las Notas y Prothocolos de los ya dijuntos Joseph Sans mayor, Joseph Sans menor y Diego Porta, Escnos.; y que existian y paravan todas juntas custodidas y archivadas en la casa de los sobredichos Joseph Sans mayor y menor; lo que sabe por haver visto quemada la referida casa, y allende en atención de ser Esno. haversele ofrecido buscar algunas Escras. legalizadas por dichos Escnos. sabiendo que estas paravan en dicha casa por haverlas visto muchas veces y haver venido a su poder algunos traslados de aquellas antes de la citada quema; Y que después de esta, ni el testigo ni otras diversas personas que de aquellas ne-

sesitavan por razón de la mencionada quema los han podido conseguir; y responde: Sobre la tercera pregunta, dixo: ser así mismo verdad que las Notas y Prothocolos legalizados por los difuntos Joseph Conches, Miguel Insa y Cosme Palanques, Esnos, y las de el testigo, igualmente fueron quemadas en dicho asedio y univerval quema, en las casas respective de dichos Escnos. y que estas fueron también quemadas; Y en quanto a las Notas de Emergildo Benet y Jayme Belayre, Escnos. también difuntos expresados en la mesma pregunta afirmó y declaró por evidente y cierto haver perdido y destruyedose por los soldados del Rey nuestro señor (que Dios guarde) en dicha fatal desgracia, exceptuando algunos fracmentos de poca entidad del dicho Benet que recojió Juan Borillo de Pascual, pariente del dicho Escno.; todo lo qual sabe el testigo en fuerza de haverse quemado su casa, y haver visto quemadas las arriba mencionadas en donde paravan respective las memoradas de sus Notas, y respecto a las notas sobredichas de Benet y Belayre sabe haverse perdido y destruydo por haverlo oydo decir a muchas personas y ser publica voz y fama en esta villa y responde,—Sobre la quarta pregunta dixo: ser del mismo modo cierto y evidente que las Notas y Prothocolos de los también difuntos Joseph Ferrando su padre, Julián Ferrando su abuelo y Thomás Sart Escnos. fueron quemadas todas juntas en casa de este testigo, en el predicho tiempo, juntamente con dicha casa; lo qual sabe en atención de existir todas aquellas custodidas y archivadas como arriba lleva dicho en la expresada su casa, vivir en ella al tiempo citado en compañía del referido su padre y estar a cargo

de estos el regimen de las Notas y Prothocolos de los mencionados Julián Ferrando y Tomás Sart, Escnos.; y responde—Sobre la quinta dixo: Ser tanta verdad haverse perdido, destruydo y quemadose las especificadas Notas y prothocolos de Joseph Sans mayor y menor y Diego Porta, Escnos., de Joseph Conches, Miguel Insa, Cosme Palanques, Ermeregildo Benet, Jayme Belayre, Joseph Ferrando, Thomás Sart, Julián Ferrando, Esnos. y las de el testigo de que estos fueron rogados eo por ellos legalizadas hasta el supra calendariado tiempo de mil settos. y seis años que los que han querido valerse así en juicio como fuera de él de dichos instrumentos en fuerza de dicha razón no han podido conseguir sus traslados; lo qual sabe dicho testigo por haversele ofrecido algunos traslados de aquellos y por dicho efecto no lo ha podido conseguir como igualmente por haver oydo decir a diversas personas no podían justificar muchos censos tenían a su favor otorgados por la misma razón; Y por ser todo lo referido público y notorio en esta villa y demás circunsvecinas y pública voz y fama. Y habiéndosele leydo esta su declaración a ella se afirmó y ratificó y dixo ser edad de cinquenta y nueve años poco mas o menos. y lo firmó juntamente con su md. dicho señor Alcalde—Doy fee—Dr. Pedro Cirisuelo—Evaristo Ferrando, Escno.—Ante mi Joseph Arquimbau.»

Número 15

Auto del Alcalde al final del sumario o expediente.

«En la villa de Villarreal a los cinco días del mes de Mayo de mil setecientos treinta y uno años; su md. el Sr. D. Pedro Cirisuelo, Alcalde ordinario y primero en

ella, habiendo visto estos autos, y lo resultante de las declaraciones de los testigos en ellos producidos por parte del Licdo. Gerónimo Lloréns, Pbro. como poder habiente del Rdo. Clero de la predicha villa, Dixo: Que devia de declarar y declarava que los procesos y demás papeles que se hallavan custodiados y archivados en la curia eo corte de la Justicia de esta villa se quemaron y perdieron en el universal incendio que en ella se experimentó en el año pasado de mil setecientos y seis a los doce días del mes de Enero e igualmente devia declarar y declarava que en el memorado tiempo se destruyeron, quemaron y perdieron las notas y Prothocolos de las Escras. de que fueron rogados Joseph Sans ma.^r y me.^r, Diego Porta, Joseph Conches, Miguel Insa, Cosme Palanques, Emergildo Benet, Jayme Belayre, Joseph Ferrando; Thomás Sart, Julián Ferrando, y Evaristo Ferrando, Esnos. y por estos fueron autorizadas y legalizadas; en cuya seguida devia de mandar y mandava se libre uno o mas traslados auténticos y fee facientes al relacionado Licdo. Gerónimo Lloréns en el precitado nombre para los efectos que en drecho lugar haya, pagando los justos y devidos drechos interponiendo a todo su drecho y autoridad judicial quanto en drecho se pueda considerar necesario; y lo firmó—Doy fee—Dr. Pedro Cirisuelo—Ante mí Joseph Arquimbau.»

Número 16

De las crónicas escritas por Sor Teresa de Jesús Agramunt en el libro «Origen del Convento y sucesos memorables» de las religiosas dominicas de Villarreal, son los fragmentos siguientes:

«... así pasamos la noche; i poco después que fué de día era tanto el humo que venía del incendio de la villa que parecía querernos aogar; con esto, se levantó una grita de las mujeres diciendo q. habian sin duda, dado fuego a aquella iglesia y asi todas nos quemaríamos i unos gritos diciendo ¡que se abrasan! ¡que se queman! i como veíamos el humo tan grande, i a esto se añadió dar golpes en el cimborio como que ivan derribando, fué susto excesivo. Don Melchor no se apartava de n.º lado, nos animava mucho diciendo i afirmando que era mentira; nos subió al coro por consolarnos encargándose cada capitan de cuidar de dos o tres Religiosas; pero ni allí cesó la ocasión del susto, lo qual visto por dichas personas, nos sacaron de la iglesia i nos llevaron a un pajar; estava todo lleno de caballos i gente soldadesca; entramos en él y tantas mujeres con nosotras que nos vimos en nuebos i mayores sustos, porque del fuego de la villa venían llegando ya muy aprisa las olas i decian algunos que nos abian metido allí para quemarnos.»

Número 17

«... el general dixo a los principales: ¿quieren llevar por caridad a estas Religiosas? Respondieron que obedecerían con gran gusto, ofreciendose con el alma i la vida a sernos guardas vigilantes; y así poniendose algunos unos lienzos en sus manos, nos fueron subiendo, con gran veneración en sus caballos.»

Número 18

«... llegamos a nules con este acompañamiento i el de otras señoras de villa-Real, i de un santo Religioso carmelita que es buen testigo de lo que aquí digo por no avernos perdido de vista, llamado el p.^e fray Jaime Cruafies;—apeamos en casa Jaime Tomeu el qual nos hizo gran caridad i regaló lo que pudo en tanta confusión que no hizo poco dia i medio que allí estuvimos.»

Número 19

«llegamos a la iglesia del Niño Perdido de Caudiel donde nos salieron a recibir cantando el *Ave maris stella* i asi nos llevaron a la capilla de la soberana princesa, donde cantaron sus gozos i salve.... i concluido esto, entonaron el *Te Deum laudamus*, con él llegamos al convto. de las madres carmelitas descalças donde nos recibieron con los brazos abiertos explicando mas con lágrimas que con palabras su afecto.»

Número 20

«estuvimos allí desde 20 de enero del año 1706 hasta cinco de setiembre del mesmo, i en estos siete meses y medio no ubo entre las dos comunidades contienda alguna, sino una paz de angeles.»

Número 21

La siguiente poesía, compuesta por Sor Teresa de Jesús Agramunt, religiosa dominica y cronista de su convento de Villarreal, por ser tan larga, nos abstenemos de trasladarla aquí toda entera, y solamente copiamos lo más esencial de ella.

«Romance de la salida de las Religiosas, escrito por una de las mismas por obediencia de su prelado a pocos dias despues de llegadas a Caudiel, en febrero el año 1706.

Pues que la piedad divina se ha servido darnos puerto después de tanta tormenta, hacer mi deseo intenta de la verdad manifiesto.

Ya sabe todo viviente i lo enseña la experiencia que abrasado en llama ardiente de guerra está al presente todo el reino de Valencia.

En cuya estancia florida situada está Villa Real la qual quedó consumida i a pavesa reducida con fuego y sangre fatal.

Llegaron con atención del Corpus Christi a las puertas, caballeros de nacion de aquellas tropas guión, las cuales fueron abiertas.

Mucho nos consoló el ver a los nobles capitanes enserpo de guardia poner por nuestro honor defender i evadir riesgos i males.

Vino orden que al momento las Religiosas saliesen i dejaran su convento llevandose al Sacramento i que en salvo le pusiesen.

Obedientes las palomas qual del arca de Noé salen, i entre tantas sombras de tan belicosas hondas no hallan do poner el pié.

Llevaron nos al carmelo
i tanta gente seguia
que de ahogarnos el recelo
fué grande; mas el anhelo
de algunos nos defendía.

En el tras sagrario juntas
i el pan de vida patente
pasamos medio difuntas
la noche hasta que juntas
dió el alba resplandeciente.

Allí el oficio reçando
allí lágrimas vertiendo
allí a nuestro Dios clamando
se fué la noche pasando
y el corazon consumiendo.

Vnas piadosas mujeres
jamás dejarnos del lado
quisieron, pues sus congojas
templaban con las esposas
del Dios pan sacramentado.

Toda la noche velando
un cuerpo de guardia estuvo
nuestros honores celando
nuestra quietud procurando
¿tal caridad do la hubo?

Como sin comer pasamos
cosa alguna todo el día,
la necesidad mostramos;
i luego al punto encontramos
compasión i biçarria.

Pan de monición nos dió
don Melchor de Portugal
melón e higos nos partió
que con otro no se halló
su compasión mas cordial.

De los incendios el humo
hasta nosotras llegó
este fué otro aprieto sumo
pues el no ahogarnos presumo
que Dios se lo impidió.

Los clamores y alaridos
de la gente que sin tasa
conturbados i aturdidos
clamaban entre suspiros
¡que se queman! ¡que se abiasan!

Don Melchor no se apartaba
jamás de las religiosas
grande ánimo nos daba
diciendo que no era nada
ni temiesemos tal cosa.

Por librarnos de este susto
i querernos consolar
los capitanes con gusto
i con el recado justo
nos llevaron a un pajar.

Y como el fuego a porfia
en llamas ya se llegaba
nuestro coraçon temia
si es que en la paja prendia
i si ya nos abrasaba.

Mucho nos llegó a sustar
este lance pues no había
por do poder escapar
porque se vino a llenar
de gente que no cabia.

Tanto el susto nos trocó
que quien el rostro nos via
por él no nos conoció
pues tan pálido quedó
que nadie nos conocia.

Viendonos tan desmayadas
los dragones, con valor
con instancias porfiadas
con vino fuimos brindadas
por volvernos en color.

Llama el clarin a partida
i lo mas noble al instante
a llevarnos se convida
i con el alma i la vida
sernos guardia vigilante.

Con gran recato y modestia
en sus caballos nos montan
miran nuestra conveniença
i con tan noble asistencia
hasta Nules nos trasportan.

Tas milicias se partieron
despues que recomendadas
al cura i yilla nos dieron
los que con fineza hicieron
demostraciones extrañas.

.

Antes que el dia amaneciera
nos hubimos de partir
a pié por los verdes campos,
entre pantanos y lodos
una legua caminamos.

Vn buen hombre que nos vió
lleno de espanto i asombro,
de bofetadas se dió
a los Valles se volvió
tales palabras diciendo:

Hombres, si cristianos sois
i caridad os anima,
luego al momento salid
pues vienen a pié perdidas,
de Dios las prendas queridas.

Todos con gran caridad
luego a porfia ofrecieron
sus personas y jumentos
en gran cantidad salieron
i al momento nos subieron.

Luego, así como en la iglesia
la comunidad entró
los sacerdotes lloraban
i la misa que cantaban
con lágrimas se acabó.

.

Allí con lágrimas tiernas
nacidas del corazón
pedían todos perdón
i de Rosarios María
tuvo muchos este día

.

Poco descanso tuvimos
muy poco en aquella noche
porque el susto era continuo
i con el favor divino
partimos para Segorbe.

.

De aquella ilustre ciudad
eclesiasticos, seglares,
nobles ricos, chicos, grandes,
i cuantos en ella había
a recibirnos salian.

Allí el ilustre cabildo
vino luego a desmontarnos
dignidades nos llevaron

sin dejar a otros tocarnos
hasta al obispo entregarnos.

El qual esperando estaba
de San Martín en el patio:
con amor nos recibia
i caridad compasiva,
a todas nos iba entrando.

Aqueste es un santuario
de las hijas de Agustino
de mucha virtud dechado
i con singular agrado
allí nos han recibido.

Con tan grande caridad,
dimos sueño a la fatiga
i así en la casa dichosa
de Agustino nuestro abuelo
venimos a hallar consuelo.

La ciudad con gran ternura
con buenos ojos miraban
i con lástima lloraban
i a porfia presentaban
cada qual lo que podia.

.

Vn convite en su palacio
nos dió el señor Obispo
i con paternal amor
con su hermana y sobrinos
nos asistió por sí mismo.

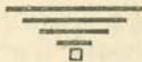
Allí en palacio al montar
fué el concurso tan crecido
de gente, que en nuestra vida
cosa semejante vimos
y gran verguença sentimos.

Antes de entrar en Caudiel
campanas todas tocaban
en procesión nos llevaban
i en alabança de Dios
Te Deum laudamos cantaban.

Las madres nos recibieron
con extrema caridad
dulçura e benignidad
porque en lazo de amor tierno
son todas un puro incendio.

Lo que he visto i he pasado
he contado en esta historia
a gloria sea de Dios
i pues estoy en Caudiel,
quiero descansar ahora.

LAUS DEO



Obras publicadas del mismo autor

«Historia de Villarreal». Un volumen en 4.º de 562 páginas, ilustrada con multitud de fotograbados intercalados en el texto y láminas sueltas.

«La paz de la iglesia y la milagrosa imagen de Cristo Crucificado venerada en Villarreal». Folleto en 4.º de 26 páginas, ilustrado con fotograbados intercalados en el texto.

«Los músicos de la provincia de Castellón». Un volumen en 8.º de 175 páginas.

«Apuntes históricos». Publicados en varias Revistas.

«Galería de personajes ilustres que han visitado el sepulcro de San Pascual desde Felipe III hasta los tiempos presentes.»

«Reglas pedagógicas para el canto de los niños». Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Elche el año 1920.

En prensa

«Part que prengué Villarreal en la guerra contra 'ls moros rebels de la serra d' Espadá». Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Valencia por la culta Sociedad LO RAT PENAT el año 1922.

Preparadas para su publicación

«Efemérides de Villarreal». Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Castellón el año 1920.

«Catálogo razonado del Archivo municipal de Villarreal», id. id.

«Las Alquerías del Niño Perdido», id. id.

«Paz, trabajo, economía y progreso». Id. id. en Sueca.



Obras publicadas del mismo autor

- «Estadística de Villavieja». En volumen en 4.º de 502 pá-
ginas, ilustrada con multitud de fotografías y dibujos
de los monumentos y lugares señalados.
- «Las ruinas de la iglesia y la casa de la familia de
Ortiz en Villavieja». Folio en 4.º de
20 páginas, ilustrado con fotografías y dibujos en
el texto.
- «Las ruinas de la provincia de Castellón». En volu-
men en 4.º de 175 páginas.
- «Agrupación histórica». Publicadas en varias Hojas.
Estudios de genealogía y historia que han servido de sa-
lida a la «Revista de la Asociación de la Historia de la
Provincia».
- «Región pedagógica para el estudio de los niños». Trá-
tado publicado en las Hojas «Hojas selectas» en el
año 1927.

En prensa

«Estadística de Villavieja». En la prensa contra la
publicación de la obra de la «Asociación de la Historia de la
Provincia» en las Hojas «Hojas selectas» en Villavieja por la
Asociación de la Historia de la Provincia en el año 1927.

Proyectos para su publicación

«Estadística de Villavieja». Trabajo publicado en la
«Asociación de la Historia de la Provincia» en el año 1927.
«Estadística de la provincia de Castellón». Trabajo publicado en la
«Asociación de la Historia de la Provincia» en el año 1927.
«Las Alpujarras del Reino de Valencia». Trabajo publicado en la
«Asociación de la Historia de la Provincia» en el año 1927.



